

# NUEVAS EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DE LA MOLINETA (PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA)

Ángel Iniesta Sanmartín

Servicio de Patrimonio Histórico

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia\*

María Martínez Alcalde

Unidad de Arqueología

Ayuntamiento de Mazarrón\*\*

## RESUMEN

Se diferencian en la necrópolis dos fases de utilización y se estudian las características y aspectos rituales para cada una de ellas, detectándose cultos funerarios cristianos de probable raíz gnóstica. La fundación del cementerio es paralela a la instalación de un complejo hidráulico con un acueducto, balsa y termas que no puede remontarse mas allá de mediados del s. IV y coincide con un periodo de florecimiento económico y comercial del puerto. El final de este horizonte implica la remoción de las sepulturas y se relaciona con las incursiones vándalas en la zona en la primera mitad del s. V. Para el final de la segunda fase del cementerio contamos con el hallazgo de un tesorillo con presencia de monedas vándalas, planteándose la hipótesis de su conexión con el proceso de asentamiento del poder bizantino en la zona.

**Palabras clave:** Necrópolis tardorromana de La Molineta, ritual funerario, vándalos, tesorillo, panteón *forma loculi*, *locus cultual*, *silicernium*, cristianismo gnóstico, mal de ojo, balsa, acueducto, termas, objetos de adorno, ajuar, Puerto de Mazarrón.

## ABSTRACT

Two phases of use are distinguished in the necropolis, whose characteristics and ritual aspects are studied for either phase, finding christian funerary cult with probable gnostic rooting. The founding of the cemetery runs parallel to the installation of a hydraulic plant including an aqueduct, pool and baths which should not date back beyond mid IV C. encompassing trade and economic flourishing of the harbour. The end of this scenario entails removal of the tombs and is connected with vandal raids during the first half of V C. a finding is reported —by the end of the second phase of the cemetery— of a hoard or little treasure which includes vandal coinage, which poses the likelihood of its connection with the settling process of Byzantine power in the area.

**Key words:** Late-Roman necropolis La Molineta, Puerto de Mazarrón, funeral rites, Vandals, coin hoard, mausoleum *forma loculi*, *locus cultual*, *silicernium*, gnostic christians, evil eye, water reservoir, aqueduct, thermal baths, ornament pieces, trousseau.

---

\* Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura. Calle Calderón de la Barca, nº 14. 30.001 Murcia. E-mail: Angel.Iniesta@carm.es

## I. INTRODUCCIÓN

El proyecto de construcción de un nuevo inmueble en un solar situado en el Puerto de Mazarrón, en la esquina de la calle Santa Teresa con la calle de San Isidro, de nueva apertura, motivó la ejecución previa de una excavación arqueológica de urgencia con el objeto de conocer y evaluar los restos arqueológicos que en virtud de los antecedentes del área presumiblemente ocupaban el solar. Los trabajos se desarrollaron entre los meses de Agosto y Octubre del año 2000. Con posterioridad, en la segunda quincena de noviembre, se abordó la excavación del sector ocupado por la calle de nueva apertura<sup>1</sup>.

La excavación, bajo testimonios de época moderna, ha permitido documentar un amplio conjunto de estructuras relacionables con la necrópolis tardorromana de La Molineta. El yacimiento se ubica en un sector del actual casco urbano del Puerto de Mazarrón, que ha sido objeto de una serie de intervenciones desde los años sesenta. El área de nuestra excavación se localiza en la zona topográficamente más alta de la citada necrópolis. La excavación de nuestro solar presentaba también interés en conexión con el complejo termal e hidráulico de la calle Cartagena<sup>2</sup>.

El solar inicialmente excavado tenía una planta cuadrangular de unos 20 m de lado, por lo que se planteó una retícula con 16 cuadrículas de 5 x 5 m, que se numeraron del 1 al 16, dejándose dos testigos centrales perpendiculares entre sí, y que fueron excavándose conforme avanzó el proceso de documentación del solar. Por lo que respecta a la zona de calle excavada en la segunda fase, el estudio se realizó sobre un área aproximada de 130 m<sup>2</sup>, de forma trapezoidal, que se estructuró en 8 cuadrículas que se numeraron del 20 al 27, al objeto de darle continuidad a las 16 excavadas en el solar contiguo de Calle Santa Teresa.

## II. EL MARCO ARQUEOLÓGICO DEL PUERTO DE MAZARRÓN EN ÉPOCA TARDOANTIGUA

El Puerto de Mazarrón se ubica en la depresión costera que enmarcan las Sierras de Almenara y del Algarrobo, en el centro de una bahía y fondeadero natural bien protegidos, en el golfo de Mazarrón, que se abre entre los cabos de Cope y Tiñoso y en el tramo costero entre las localidades de Cartagena al Este y Águilas al Oeste. Estas dos localidades, junto al Puerto de Mazarrón, parece constituir durante la antigüedad tardía, los tres grandes centros económicos costeros del actual litoral murciano, relacionados

1 La excavación contó con la colaboración de D<sup>a</sup> Concha Agüera como dibujante, del personal del despacho del arquitecto D. Demetrio Ortuño en la toma de cotas, y de D<sup>a</sup> Rocío Gutiérrez en la realización de los reportajes fotográficos finales de las excavaciones. Nuestro agradecimiento también, y muy especialmente por su inestimable ayuda, a D. Saturnino Agüera.

2 Agüera e Iniesta, 2001.

fundamentalmente con las pesquerías y salazones. Otros pequeños enclaves relacionados con esta misma actividad que jalonan la costa, hemos de considerarlos en mayor o menor medida relacionados o vinculados con estos tres centros principales. Así, en el caso del golfo de Mazarrón podemos citar entre los excavados o más conocidos, los alfares y factorías de salazones de El Mojón<sup>3</sup> o del Castellar, o el fondeadero de la Isla de Cueva Lobos. Por lo que respecta al *hinterland* interior, para las fechas que nos ocupa, la población parece concentrarse en un número menor de establecimientos que en los siglos anteriores y se ha planteado una escasa relación económica del Puerto con estos núcleos, en un esquema que se supone muy autárquico<sup>4</sup>, hipótesis que precisaría para su confirmación de un estudio más detallado del territorio y de los yacimientos menores. La actividad minera parece perdurar tan sólo en el Coto Fortuna<sup>5</sup>, constatándose la existencia en la cumbre del cerro de fortificaciones de época tardía. La necrópolis de la Mezquita nos marca la presencia de un grupo de población en un ámbito rural y con una economía probablemente de subsistencia para el que se ha propuesto inicialmente una cronología del s. V<sup>6</sup>.

Por lo que respecta al propio Puerto de Mazarrón, los testimonios de época tardoantigua, pueden diferenciarse espacialmente en torno a dos núcleos: la zona del antiguo y actual puerto, con el cabezo de La Era y las estribaciones del cabezo del Faro; y la zona del Cabezo de La Molineta y sus estribaciones.

### II.1. El antiguo puerto y su entorno

De la actividad del puerto dan testimonio los materiales recuperados en los dragados de la dársena<sup>7</sup>. Junto a las instalaciones portuarias se ubicaba, ocupando una amplia extensión en la margen derecha de la bahía, la factoría de salazones cuyos principales restos se conservan en los sótanos del actual Edificio Insignia<sup>8</sup>. Con la actividad del puerto y la factoría se relacionan modestas estructuras de oficinas, almacenes o pequeñas industrias que se han excavado, por ejemplo, en la calle Pedreño<sup>9</sup> o en la manzana ubicada entre las calles Fábrica y Corredera<sup>10</sup>. Tanques de salazón se documentan también al otro lado del puerto, junto a posibles piletas para sal, excavadas en el actual

3 Ver básicamente: Ramallo, 1985, y Campoy y Martínez López, 2001.

4 Amante y López Campuzano, 1991, p. 472.

5 El antiguo *Montis Ilucronensis*, donde en época altoimperial existe constatada una *Societas Montis Argentari Ilucro*.

6 Ramallo, 1986, p. 143-149.

7 Para la supervisión de los dragados realizados en 1989/1990: Pérez Rebollo, 1993, y Fernández y Pérez Rebollo, 1996, p. 291-312.

8 Para las anforillas de salazón aparecidas en esta excavación: Arana, 1985, y Ramallo, 1985.

9 Pérez Bonet, 1993a.

10 Para la Calle Fábrica nos 4 y 6: Pérez Bonet, 1993b. Para las campañas de 1998 y 1999: Agüera e Iniesta, 1999; *id.*, 2000.

callejón de la Sal<sup>11</sup>. A la espalda del antiguo puerto, en la zona conocida como La Era, se excavaron en 1990/1991 un conjunto de viviendas unifamiliares que siguen modelos clásicos y una necrópolis tardía<sup>12</sup> que, en nuestra opinión, debe relacionarse con este hábitat. Todo el conjunto que hasta ahora hemos venido exponiendo centra su cronología entre mediados del s. IV y mediados del s. V, siendo los testimonios materiales posteriores puntuales y reflejo de una actividad de mucha menor envergadura. Con esta fase de gran actividad de los salazones y este núcleo portuario, se relacionan grandes basureros como los documentados en la antes citada manzana entre las calles Fábrica y Corredera o los localizados en la zona del antiguo Cine Avenida o en la calle Revuelta, ambos en el brazo de marisma que en época romana parece unir la bahía del Puerto con las actuales salinas y Playa de la Isla, separando este núcleo portuario del resto del Puerto de Mazarrón.

## II.2. El área del cabezo de la Molineta y sus estribaciones

El otro núcleo con ocupación tardorromana en el área del actual Puerto de Mazarrón se articula a lo largo del Cabezo de La Molineta. En la zona más alta del Cabezo se localiza la necrópolis objeto del presente trabajo. A una cota más baja y en paralelo a la costa, a lo largo de la actual calle Progreso, diversas excavaciones a lo largo de los años ochenta sacaron a la luz modestas estructuras correspondientes a instalaciones de carácter industrial o almacenes, tal vez en algún caso viviendas muy sencillas<sup>13</sup>. Desconocemos si este sector contó con una pequeña zona portuaria independiente del puerto principal que suponemos se localizaría en la primera zona descrita junto al puerto actual. La presencia de un importante almacén de ánforas como el que tenemos noticias que se localizó en el callejón de Leveche en los años setenta<sup>14</sup>, podría reforzar esta hipótesis.

En la manzana del solar del antiguo Cine Serrano, entre las calles Macetas, Cartagena y Trafalgar, se ubicaba una gran balsa, con capacidad para 13 millones y medio de litros de agua, de cronología más antigua, pero que en época tardía (ss. IV y V, con algún ejemplar de ánfora que puede alcanzar a fines del s. VI), ya en desuso, es utilizada como un inmenso vertedero<sup>15</sup>. En las cercanías de esta balsa, en la misma calle Trafalgar, excavamos en 1995 una pileta de salazón aislada y relacionada con un nivel de ocupación desgraciadamente ya arrasado. Tipológicamente la obra es idéntica a las piletas documentadas en contextos

tardíos del Puerto y su entorno, pero las características del hallazgo dificultan el pensar en una factoría como la del Edificio Insignia, y nos acerca, posiblemente, a una estructura como las aparecidas en las viviendas de La Era, abriendo la posibilidad de ubicar en esta zona un núcleo de tipo residencial como el allí documentado<sup>16</sup>. Este hallazgo, junto con la balsa del antiguo cine Serrano y las estructuras aparecidas en la calle Progreso, nº 27, marcan una clara desconexión espacial entre la necrópolis de La Molineta y el conjunto de sepulturas tardorromanas documentadas junto a la actual iglesia de San José y la calle San Vicente<sup>17</sup>.

Esta necrópolis presenta un conjunto de sepulturas tipológicamente paralelizables con las presentes en la necrópolis de La Molineta y, en concreto, con las correspondientes a la fase más antigua de esta que analizaremos más adelante, aunque presenta evidencias de hogueras y banquete funerario, que en nuestra excavación parecen corresponder a la fase final de la Molineta. La cronología de la necrópolis de la calle San Vicente, según su excavadora, habría que centrarla en la segunda mitad del s. IV y primera mitad del s. V, dado que se encuentra amortizada por un vertedero con materiales de la segunda mitad del s. V e inicios del s. VI. En el entorno inmediato de esta excavación se localizó años atrás un interesante conjunto de veintitrés pequeños bronceos tardíos fechables entre 352 y 395<sup>18</sup>.

En la calle Cartagena, y sirviendo de límite a la necrópolis de la Molineta, se han ido recuperando en los últimos años datos sobre un complejo hidráulico y termal, sobre el que también ha arrojado luz nuestra excavación, confirmando la cronología tardía del conjunto.

## II.3. El complejo hidráulico y termal de la calle Cartagena

La excavación de nuestro solar presentaba interés en conexión con el complejo termal e hidráulico de la calle Cartagena<sup>19</sup> (fig. 1). En la calle Cartagena a la altura del inmueble nº 32, en las excavaciones realizadas por el Museo de Murcia en 1972 y hasta ahora inéditas, se localizó un baño superpuesto a un *hipocaustum* correspondiente a una instalación termal, de la que resulta por el momento aventurado precisar sobre su carácter público o privado. Este baño se transformará en un momento dado en un horno. Con el aprovisionamiento de agua para el baño se relaciona una balsa parcialmente destruida en la esquina de las calles Cartagena y San Juan, que debía prolongarse en parte hacia nuestro solar, y con ella un pequeño tramo de acueducto excavado en 1981/1982 en el solar de la calle Cartagena esquina calle Gallo y que también suponíamos debía aparecer en nuestra excavación. El acueducto en

11 Agüera e Iniesta, 1998.

12 Ruiz Valderas, 1991.

13 Véase por ejemplo las referencias a las excavaciones en los solares de la calle Progreso nº 2 y 4 o en la calle Progreso nº 25 recogidas en: Agüera, Iniesta y Martínez Alcalde, 1999, p. 520 (tabla de hallazgos en el Puerto de Mazarrón).

14 *ibidem*.

15 Amante, 1993b, y Agüera e Iniesta, 1996.

16 Agüera e Iniesta, 1996.

17 Pérez Bonet, 1997.

18 Lechuga, 1990.

19 Agüera e Iniesta, 2001.



los perfiles del solar se identificaba una balsa romana, uno de cuyos ángulos había sido destruido por la pala, conservándose en los solares colindantes al Norte y Este. El estudio de las estructuras de esta balsa y su estratigrafía a partir de los perfiles que quedaron tras el desfonde han sido recientemente publicados<sup>21</sup>.

La excavación del solar de calle Santa Teresa esquina a calle San Isidro permitió estudiar parte de su muro de cierre Norte, con una longitud de 11'80 m que coincidía con la fachada del solar. Esto no permitió estudiar su interior que suponíamos relleno con escombros modernos como en la parte estudiada en 1993. Nuestra excavación del vial de calle San Isidro ha permitido estudiar la zona Norte de la balsa y parte de los muros de cierre Este y Oeste, quedando el extremo Sur de esta estructura aún oculto bajo el siguiente solar de la calle Santa Teresa (lám. 1).

El muro de cierre Este de la balsa, está realizado con piedras de gran tamaño trabadas con mortero de cal y tierra. Parte del alzado de este muro se encuentra vencido y caído, aguantado por el depósito de tierra que ha colmatado y rellenado en forma de talud la parte interior de la balsa. Hemos podido estudiar una longitud de 9'28 m. Definiría uno de los lados mayores del rectángulo que conformaría la planta de la balsa y tendría una longitud aproximada de unos 20 m. El muro de cierre Oeste de la balsa se conserva tan sólo en su extremo Norte, con una longitud de 2'90 m, ya que el resto de su recorrido fue roto por el desfonde antes citado del solar contiguo, si bien pudo localizarse su impronta en la base del terreno. Está realizado también con piedras de gran tamaño y trabado con mortero de cal y tierra. Su cimentación y parte de su alzado exterior se realiza adaptando la obra al recorte del terreno natural previamente realizado.

La anchura de estos muros perimetrales era en su parte superior de 0'70 m y conservan restos del revestimiento interior conservado hasta unos 40/45 cm de alzado. Este acabado se realiza mediante la aplicación sobre la cara interior del muro de la balsa de una capa de mortero de cal sobre la que se superpone otra de terminación de mortero de cal y cerámica machacada tipo *opus signinum* aunque más blando y con mayor proporción de cerámica en su composición de lo habitual, lo que le da una coloración muy rojiza, constituyendo una capa de «acabado fino». La unión de las paredes entre sí y de estas con el pavimento de la balsa se realizaba mediante sendas medias cañas de *opus signinum*, en algunos casos con una sección de tendencia muy rectangular.

En el muro Norte y en función del punto de desagüe del acueducto, el perfil interior del muro dibuja un abombamiento intencional realizado con un mayor grosor de las capas de terminación. El punto de desagüe coincide con una estructura sobre el pavimento de la balsa y con la función de protegerlo del daño que se produciría como



LÁMINA 1. Vista de la balsa durante la excavación de la calle San Isidro, A la derecha detalle de la solución para la entrada de agua desde el acueducto.

consecuencia de la fuerza y presión de la caída del agua. Esta estructura está realizada mediante dos grandes piedras planas de arenisca amarilla dispuestas sobre el suelo de la balsa (lám. 1). La piedra más pequeña ha desaparecido pero se mantiene la impronta de sus dimensiones en el pavimento, ya que ambas piedras se colocan sobre la capa basta del suelo realizándose después el acabado de *signinum* más fino que por lo tanto las perfila. El pavimento presenta una pequeña pendiente de dirección Norte-Sur, por lo que el desagüe y la cubeta de limpieza se ubicarían en esta zona, tal vez en el ángulo Suroeste destruido.

La sección constructiva del pavimento pudo estudiarse en una cata que pretendía también efectuar una documentación y recogida del material cerámico utilizado en su composición al objeto de aportar datos para definir su cronología. Presentaba las siguientes capas:

a) capa de remate o terminación del pavimento visible y en contacto directo con el agua, de unos 5 cm de espesor. Esta compuesta de un mortero de *opus signinum* fino, con gran proporción de cerámica en su composición junto a la cal. La cerámica está muy triturada, hasta alcanzar una textura granuloso-arenosa y color muy rojizo.

b) capa de unos 12 cm de espesor de *opus signinum* muy sólido, con mayor proporción de cal y menor de fragmentos cerámicos que la capa superficial. La cerámica está también menos triturada y se localizan fragmentos de mayor tamaño ya diferenciables, en algún caso, tipológicamente.

c) relleno de nivelación de unos 10 cm para disponer la obra de *opus signinum* sobre el *rudus* inferior. Es una capa de arena gruesa a la que se le añade pequeñas piedras y gran cantidad de fragmentos cerámicos, con grumos de cal. Todos sus componentes se encuentran muy sueltos y se introducen entre los espacios de la superficie del *rudus*.

d) *rudus* base de pavimento de la balsa, formado por piedras de mediano tamaño sobre el recorte del terreno previamente realizado.

21 Agüera e Iniesta, 2001, p. 316-318.

e) tierra anaranjada blanda sobre la que apoya el *rudus* de la pavimentación. Este estrato, que ya se documentó en el perfil estudiado en 1993, aunque en aquel punto presentaba una coloración más grisácea, es lo único conservado de un estrato previo a la construcción de la balsa y que estaría formado por limos de deposición natural que colmatarían las oquedades del terreno. Este estrato evidencia que la balsa se construyó aprovechando una depresión natural, por lo que parte de sus muros de cierre se limitan a recrecer el corte efectuado sobre las margas de base, incluso en algún punto enluciendo con *signinum* directamente la roca natural, y en otros puntos se alzan completamente de obra. En la campaña actual no se pudo constatar material arqueológico alguno en este estrato, si bien se cita la aparición de fragmentos de cronología romana aunque no precisable en el estudio del perfil realizado en 1993.

El interior de la balsa presentaba una estratigrafía bastante compleja, consecuencia entre otros aspectos de que parte de su superficie fue destapada y reutilizada como pavimento de un patio en época moderna, llegando incluso a perforarse su pavimento en algún punto, creemos que para plantar un arbusto o pequeño árbol. Este área explica la estratigrafía documentada en 1993 del interior de la balsa, que en la zona entonces estudiada se encontraba colmatada totalmente por depósitos muy modernos, lo que hizo suponer entonces la reutilización de la obra hidráulica hasta época reciente. En las zonas que ahora hemos podido estudiar que no se vieron desfondadas por este patio se diferencian niveles de amortización, con caída desde los muros de la balsa, que evidencian una inhabilitación de la estructura probablemente ya en época tardorromana y en paralelo a la inutilización del canal de aprovisionamiento, pero ambas estructuras seguían en uso en el periodo de formación de la necrópolis ya que esta las respeta, e incluso una tumba del momento final (s. VI d.C.) se adosa al canal sin destruirlo.

Para fechar el momento de construcción contamos con un dato claro: la aparición de fragmentos de cerámica africana clara D en la composición del *opus signinum* del pavimento de la balsa, incluso de un pequeño borde de la forma Hayes 67 que no puede llevarse más atrás del año 360. La balsa por tanto y todo el complejo hidráulico no podrían ser anteriores a esta fecha, ni muy posteriores, en cualquier caso, a la instalación de la necrópolis, no pudiendo descartarse que necrópolis, balsa y termas respondan a una planificación unitaria.

### III. LA NECROPOLIS DE LA MOLINETA. ANTECEDENTES Y ASPECTOS GENERALES

Entrando a tratar los datos referentes a la necrópolis de la Molineta<sup>22</sup>, según López Campuzano en la Carta Ar-

22 Un cuadro con los solares excavados y los hallazgos realizados a lo largo de las últimas décadas en el yacimiento y la bibliografía en que se recogen puede consultarse en Agüera, Iniesta y Martínez Alcalde, 1999.

queológica urbana redactada sobre el yacimiento por encargo del Instituto de Patrimonio Histórico<sup>23</sup>, la necrópolis quedaría delimitada por las calles Cartagena, Progreso, Canales y Trafalgar, e incluiría las calles internas de San Juan, Gallo, Santa Teresa, Alcalá Galiano, San Antonio, Hellín y Macetas. Nuestra excavación afecta, como ya dijimos anteriormente, a la zona topográficamente más alta de la necrópolis (fig. 2).

De especial interés para nuestro solar son los datos sobre la excavación del nº 29 de la calle Santa Teresa, contiguo al nuestro. Aunque la excavación permanece aún en gran parte inédita, contamos con los datos aportados por el director de la intervención en la publicación de un breve resumen<sup>24</sup> y en su estudio general sobre la estratigrafía de la necrópolis<sup>25</sup>. En total se excavaron 11 sepulturas y se diferenciaron tres fases de formación del depósito arqueológico. La más antigua coincidiría con la utilización del sector como necrópolis, que data en época valentiniana (ca. 390-450) aunque la presencia de una moneda fechable entre 306/324 podría rebajar el margen inferior<sup>26</sup>. Con posterioridad a la necrópolis se documentan una serie de episodios de alteración antrópica de las tumbas anteriores y una fase de colmatación residual del sector con materiales datables entre 450-510. La última fase se relaciona con el uso del sector como vertedero en época moderna. Esta estratigrafía parece ser coincidente con la aportada por el solar contiguo que hacía esquina con la calle Gallo y que fue excavado en 1982 bajo la dirección de Manuel Lechuga<sup>27</sup>.

El solar de calle Santa Teresa, nº 29, presentó además, junto a sepulturas sencillas, una sepultura doble o geminada. La más conocida de este tipo en la necrópolis se excavó en 1981/1982 por D. Saturnino Agüera en un solar contiguo que llegaba hasta la calle Cartagena, siendo trasladada en 1998 a un almacén municipal<sup>28</sup>, y encontrándose hoy reinstalada en la Sala Arqueológica del Puerto de Mazarrón. Este último solar aportó también indicios de la existencia de un momento de ocupación posterior a la necrópolis relacionable con muros de posibles estructuras de habitación o industriales, muy arrasados, y que reutilizaban y amortizaban también elementos pertenecientes al antiguo

23 López Campuzano, 1998, p. 3.

24 López Campuzano, 1999.

25 López Campuzano, 1998, p. 11ss.

26 El tesoriillo aparecido en la sepultura 3015 de nuestra excavación presenta sin embargo una perduración de monedas muy anteriores a la fecha de su ocultación que aconseja tratar estos datos con precaución.

27 La excavación permanece inédita, conservándose el informe emitido por el director de la excavación en el expediente 732/1990 del archivo del Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Para un resumen e interpretación estratigráfica ver López Campuzano, 1998, p. 10-11

28 Para la excavación se conserva el informe redactado por S. Agüera en el Archivo del Servicio Regional de Patrimonio Histórico (expediente 731/1990). Para la consolidación y extracción de la tumba geminada ver Page, 1999.

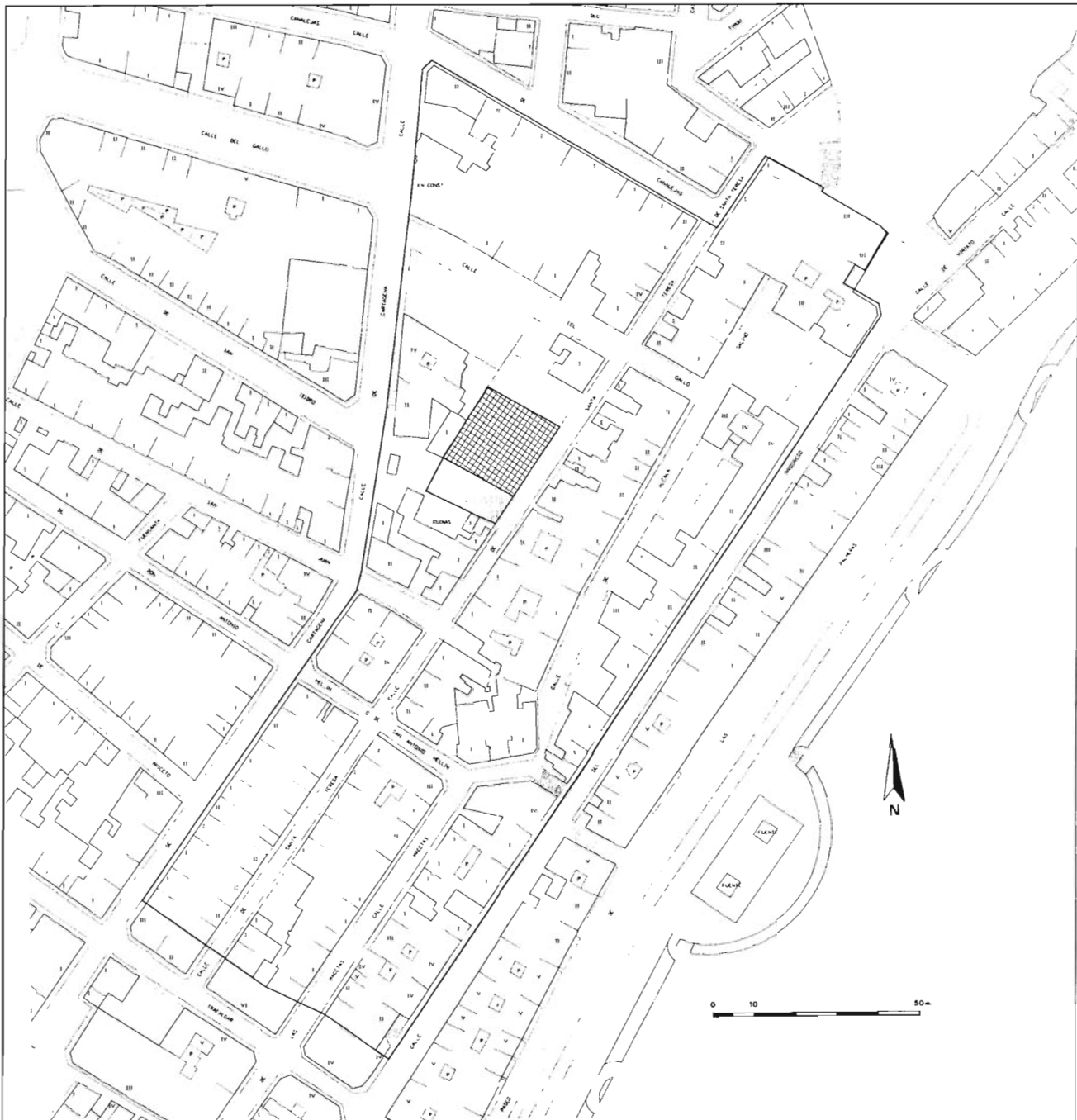


FIGURA 2. Plano de la necrópolis de La Molineta y de los solares objeto de estudio.

acueducto que abastecía la balsa y las instalaciones termales de la calle Cartagena<sup>29</sup>.

Cercanos a nuestro solar y de interés para los panteones funerarios de tipo *forma loculi* documentados en el mismo, son también los solares excavados en calle Santa Teresa,

nº 33<sup>30</sup>, y el contiguo a éste que formaba esquina con la calle Gallo<sup>31</sup>. En el primero de ellos se localizó un panteón muy arrasado y sin restos antropológicos, con el que se relacionan muros documentados en ambos solares que pa-

30 Amante y López Campuzano, 1991, p. 482-487.

31 López Campuzano, 1999. Para la relación entre ambos solares ver *id.*, 1998, p. 9-10.

29 Agüera e Iniesta, 2001, p. 318.

recen delimitar un espacio perimetral exterior al edificio funerario.

El límite de la necrópolis por el Noreste, se situaba en el antiguo cantil que daba a la playa. En este punto y en el nº 4 y 6 de la actual calle Alcalá Galiano<sup>32</sup> fue excavado también un amplio solar en 1990 por M. Amante que permitió la documentación de doce sepulturas, la mitad de ellas infantiles y de un pequeño edificio cultual de planta rectangular y un ábside cerrado en su lado Sureste<sup>33</sup>, y estratigráficamente relacionado con claridad con la necrópolis. Este *locus cultual* es idéntico a otro documentado en nuestro solar y del que luego trataremos. Otros lienzos de muros muy fragmentarios, rectos y circulares, sellaban algunas de las sepulturas, lo que permitió constatar dos momentos constructivos, el más moderno, posiblemente ajeno al uso como cementerio de la fase inicial<sup>34</sup>.

Cercano a este último solar y también muy próximo y al Sur del excavado por nosotros, en la misma calle Santa Teresa, a la altura de los nºs 36 y 38, se estudiaron en 1988 un total de 20 sepulturas. Pese a que las sepulturas se encontraban a un nivel muy superficial y sólo se conservaba la cubierta en uno de los casos, debemos a M. Amante y L. A. García Blánquez un detallado estudio de las tumbas y la realización de una tipología de los sistemas constructivos de las mismas, sus plantas y tipos de cubiertas<sup>35</sup>, que sigue siendo válida y que hemos usado también como base de nuestro trabajo, añadiéndole las nuevas variantes aportadas por nuestra excavación. Junto a sepulturas formadas por fosas individualizadas se documentaron dos tumbas geminadas, emparentadas con las antes citadas de la calle Cartagena. El estudio aporta también detalles sobre la existencia de inhumaciones en caja o con sudario, y ya constata la presencia mayoritaria de enterramientos múltiples y la ausencia de ajuares, si bien se encontraron en algún caso elementos ornamentales femeninos: anillos sencillos de bronce o con los extremos abiertos y remachados y decorados con incisiones transversales; pendientes en forma de aro con un filamento puntiagudo que penetra en el otro extremo que se remata en un engrosamiento cilíndrico moldurado; alfileres con cabezas esféricas macizas, otros con cabeza de cono invertida rematada en un cabujón de pasta vítrea, y otras cilíndricas de plata; y una pulsera abierta con los extremos remachados y decorados con un óvalo rematado en cola de milano<sup>36</sup>. En cuanto al estado de las inhumaciones, en un 60 % de los casos se presentaban intactas y en un 20% removidas; el otro 20% de los casos

lo constituyen bolsadas de huesos entremezclados e incompletos<sup>37</sup>.

La zona peor conocida de la necrópolis es su sector Sur. No contamos apenas con datos de la excavación efectuada en 1990 en un solar entre las calles Macetas, nº 9 (actual Dr. Fleming), y Sta. Teresa, nº 8. Sabemos de la documentación entre las sepulturas exhumadas de un panteón individual, en el cual la fosa se veía enmarcada por cuatro muros que dejaban un recinto rectangular de 3,30 x 4 m, con una hornacina enlucida en el centro del muro Este<sup>38</sup>. Uno de los ladrillos *sesquipedalis* que cubrían la sepultura presentaba decoración animalística incisa con un équido y posibles felinos. Un paralelo con decoración incisa de un elefante procedente de esta misma necrópolis fue publicado hace años por S. F. Ramallo<sup>39</sup>.

El límite por el Sur de la necrópolis lo constituiría la gran balsa del antiguo Cine Serrano. En este sentido, las sepulturas que conocemos más al Sur serían las excavadas por Saturnino Agüera en 1980 en la calle Trafalgar esquina con la calle Santa Teresa que permanecen inéditas<sup>40</sup>. De esta misma manzana procede un sarcófago en piedra conservado en el Museo de Murcia<sup>41</sup>, aunque se encontraba reutilizado en el patio de una vivienda moderna.

#### IV. LA EXCAVACIÓN EN CALLE SANTA TERESA Y CALLE SAN ISIDRO: FASES Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

A nivel general pueden diferenciarse en el conjunto del área de necrópolis excavada por nosotros los siguientes estratos:

1) Estrato superficial: escombros, gravas y arenas procedentes del uso de la zona como almacén de apoyo a construcciones del entorno en los últimos años, y con anterioridad como «juego de bolos» y campo de fútbol en los años 30 de la pasada centuria, y el derrumbe de una modesta casa de labor situada en el ángulo Oeste del solar. Manchas de ceniza y bolsadas de almagra, consecuencia del uso del área como explanada para el tinto de redes.

2) Estrato I: tierra anaranjada, con cal y gravas. Parece derivarse de la amortización natural de las sepulturas, formando un nivel sobre la necrópolis. Que este estrato derivaría del propio proceso de descomposición de las sepulturas y las estructuras con ellas relacionadas (muros, aras, obras de nivelación, etc...), podría deducirse de que el nivel más moderno de la necrópolis corta en algún caso el

32 Antigua calle Pedro Pérez, referencia con la que aparece en parte de los archivos y expedientes administrativos de la excavación y de hallazgos antiguos de la zona.

33 Amante y López Campuzano, 1991, p. 475-481.

34 López Campuzano, 1998, p. 8.

35 Amante y García Blánquez, 1988; *id.*, 1993. Para la tipología de sepulturas ver en este último la fig. 2 de la p. 259.

36 Amante y García Blánquez, 1993, p. 252.

37 Estos datos los extraemos a partir de las conclusiones recogidas en López Campuzano, 1998, p. 6-8.

38 Amante y López Campuzano, 1991, p. 487-489 y fig. 8.

39 Ramallo, 1985a.

40 Este solar permitió documentar junto a las sepulturas pavimentaciones de *signinum* decorado con teselas formando motivos de cruces, que suponemos corresponderían a una vivienda de cronología previa al uso como cementerio de la zona.

41 Melgares, 1980.



Anterior a 330 d.C.	3	1,66% (7,69%)	<i>Malaka (1)</i> <i>Claudio II (1)</i> <i>Soli Invicto Comiti (1)</i>
330-348 d.C.	7	3,88% (17,94%)	<i>Gloria Exercitvs (2)</i> <i>Victoriae dd avg q nn (1)</i> <i>Vot XX Mvlt XXX (3)</i> <i>Urbs Roma (1)</i>
348-364 d.C.	9	5% (23,07%)	<i>Fel Temp Reparatio (8)</i> <i>Spes Reipvblice (1)</i>
364-378 d.C.	2	1,11% (5,12%)	<i>Secvritas Reipvblicae (2)</i>
378-s. V d.C.	12	6,66% (30,76%)	<i>Salvs Reipvblicae (3)</i> <i>Vota X Mvlt XXX (3)</i> <i>Victoria Avg (2 victorias) (1)</i> <i>Victoria a izda. (5)</i>
S. V d.C.	3	1,66% (7,69%)	<i>Castra? (Valentiniano III?) (1)</i> <i>Imitaciones? (2)</i>
Serie vándala	3	1,66% (7,69%)	<i>Victoria a izda. (2)</i> <i>Cruz dentro de laúrea (1)</i>
Indet. ss. IV-V d.C.	24	13,33%	
Ilegibles ss. IV-VI d.C.	117	65%	
TOTAL	180		

**TABLA 1. Tesorillo aparecido en la sepultura 3015 del panteón I. Reparto cuantitativo de las monedas (según M. Lechuga). Necrópolis de La Molineta. Conjunto monetario hallado en la sepultura 3015 del panteón I. Reparto cuantitativo**

estrato. La similitud con el nivel natural del terreno permite deducir su origen de los tapias y obras de tierra realizadas con el propio sedimento natural, así como de las propias actuaciones de remoción del terreno para vaciado de las sepulturas.

3) Estrato II: tierra grisácea oscura. Aparecen una serie de bolsadas claramente relacionables con el uso de la necrópolis, en algunos casos claros depósitos de cenizas relacionados con aspectos posiblemente rituales.

4) Estrato III: tierra naranja clara. Estrato natural sobre la costra caliza que conforma la roca de base, y sobre el que se desarrolla el uso como necrópolis del área, incidiendo en el mismo las fosas de las sepulturas y otras estructuras.

5) Estrato IV: roca de base. Costra caliza sobre un nivel de gravas redondeadas cementadas y carbonatadas que se superpone a otro nivel de limos, arcillas y are-

na<sup>42</sup>. Se ve afectada por recortes para fosas de enterramiento y ejecución de estructuras relacionables con la necrópolis. También se recorta para la construcción de la balsa romana excavada al Suroeste de la zona.

En los últimos años el área de excavación ha venido utilizándose como lugar para almacenamiento de material de construcción y de apoyo para otras obras del entorno. Muy reciente es, asimismo, la construcción con bloque de una pequeña chabola en el ángulo Norte del solar, que al parecer se utilizó como gallinero.

Al menos ya en los años treinta del pasado siglo se utilizaba el solar como «juego de bolos» y campo de fútbol, uso del que se tiene aún memoria entre los vecinos.

42 Para la composición geomorfológica del terreno natural ver López Campuzano, 1998, p. 4-5.



**LÁMINA 2. Inhumaciones revueltas. Panteón 1. Sepultura 3015. Entre el depósito revuelto de huesos se observa la huella de la fosa de ocultación del tesoro que aparecería a un nivel poco más abajo.**

Esta utilización podría justificar en parte que el nivel superficial se encontrase muy compactado.

Se han localizado una serie de testimonios que evidencian la utilización previa de esta explanada para el tintado de redes (boliches). Así por ejemplo manchas de ceniza en las zonas donde se colocaban a calentar los recipientes con la tintura de almagra, bolsas de este material, y zonas impregnadas de almagra donde se tendían a secar las redes una vez tintadas.

La cimentación muy superficial de una pequeña casa, posiblemente de labor, se ha documentado en el ángulo Oeste del solar. La construcción debe remontarse como mínimo al s. XIX, ya que no existe memoria alguna de la misma en la zona. Consideramos que debe ponerse en conexión con la utilización de toda este área como terrenos de labor.

Con anterioridad a esta serie de testimonios, las únicas evidencias de ocupación y uso del área, remontan a época tardorromana, bien en relación con la balsa y el complejo hidráulico del que ya hablamos con anterioridad, bien en conexión con la necrópolis de La Molineta que venimos analizando. Se documentaron un total de 32 sepulturas, algunas individuales, pero mayoritariamente múltiples, varias de ellas agrupadas en dos panteones familiares, del tipo conocido como *forma loculi*, de excepcional interés.

Para acercarnos a la cronología de esta fase de necrópolis contamos con el material romano presente en el solar, dado que prácticamente la totalidad del depósito se relaciona claramente con la necrópolis. En principio no encontramos nada que evidencie un uso residual de la zona en época tardía con posterioridad a su amortización como necrópolis y el material que hemos podido analizar resulta

relativamente homogéneo y fechable entre fines del s. IV y el s. VI<sup>43</sup>.

Esto contrasta con los datos aportados por algunas otras excavaciones de posibles estructuras de habitación posteriores a la necrópolis. López Campuzano, al tratar del solar contiguo al nuestro, abunda también en esta idea en conexión con un posible estrato generalizado de nivelación del terreno y las importantes remociones apreciables en las sepulturas achacables a época antigua. Dicho esto, entendemos que las observaciones de López Campuzano a nivel estratigráfico son correctas, aunque en nuestro solar, la fase final que él considera de amortización y con materiales que él fecha entre 450-510, puede llevarse algo más tarde, en

43 Entre el material hallado en relación a la necrópolis, contamos con cerámicas comunes, en algunos casos engobadas, entre cuyas formas encontramos una importante proporción de cuencos de borde redondeado sencillo o formas más amplias con labio ligeramente colgante. Frente a los contextos habituales en el s. IV en la zona, es curioso señalar la casi total ausencia de morteros con visera, tipo muy habitual hasta comienzos del s. V como estamos pudiendo constatar, por ejemplo, en el estudio de los materiales procedentes de la calle Corredera y calle Fábrica en el que hemos colaborado.

Las ánforas encontradas responden fundamentalmente a los pequeños contenedores de producción local relacionados con el comercio de salazones. Pueden incluirse en los tipos Keay XXVI y Peacock 51 y se encuadran dentro del grupo de anforillas bajoimperiales que se fabrican en distintos puntos del Mediterráneo siguiendo el modelo de la *spatheia* (Pinedo y Pérez Bonet, 1991, p. 406). Morfológicamente se vincularían con la Dressel 27, aunque con menor tamaño y capacidad (Ramallo, 1985, p. 438-439). En el Puerto de Mazarrón se documentan ampliamente dos tamaños diferenciados correspondiendo nuestros ejemplares al menor de ellos. Fuera de estos embases de producción local se localizan algunos fragmentos de grandes ánforas de producción africana, y tipos como el Keay III que iniciándose en época antoniniana encuentran sus contextos más tardíos en Cataluña poco después de fines del s. IV (Pérez Bonet, 1988, p. 478).

Entre las cerámicas de cocina abundan las cazuelas con labio de perfil triangular al exterior o labios aplanados. Frente a los contextos habituales del s. IV destaca la práctica ausencia de cazuelas de borde engrosado al interior que constituyen el tipo más habitual en esta centuria. Se documentan también ollas de perfiles muy próximos a los documentados por ejemplo en el vertedero excavado en la calle Orce - D. Gil de Cartagena y que marca un contexto de materiales de los ss. V al VII (Laiz y Ruiz, 1988). Algunas tapaderas con acabados engobados podrían relacionarse por sus caracteres y tipos con productos africanos.

Junto a las producciones de cocina a torno, aparecen productos a torno lento o modelados a mano con una presencia destacada, como ya veremos más adelante, de las grandes fuentes de paredes bajas y bordes engrosados. Junto a una mayoría de producciones claramente locales de este grupo (Reynolds, 1985), tal vez algunos tipos de ollas o cazuelas profundas de borde entrante con acabados bruñidos puedan adscribirse a productos de importación africana fechables en los ss. V y VI (Fulford y Peacock, 1984) o imitaciones locales de estos prototipos.

Por lo que respecta a las producciones barnizadas de importación de origen norteafricano, entre el material cabe citar la presencia de producciones D1/2 y D2 con tipos claramente fechables en el s. VI. Así, por ejemplo, el tipo Atlante XLVI, 9 que aparece en Cartago en contextos de los ss. VI y VII, en tanto que tipos muy similares como el Atlante XLVI,10 también se fecha en el s. VI, aunque el Ostia, III, fig. 128, se localiza en este yacimiento a partir de fines del s. IV o comienzos del V, si bien en Cartago llega a 580/600. El tipo Hayes 99B/Lamboglia 1 lo fecha Hayes entre 560/580 y 620 y Lamboglia sobre 530-580.

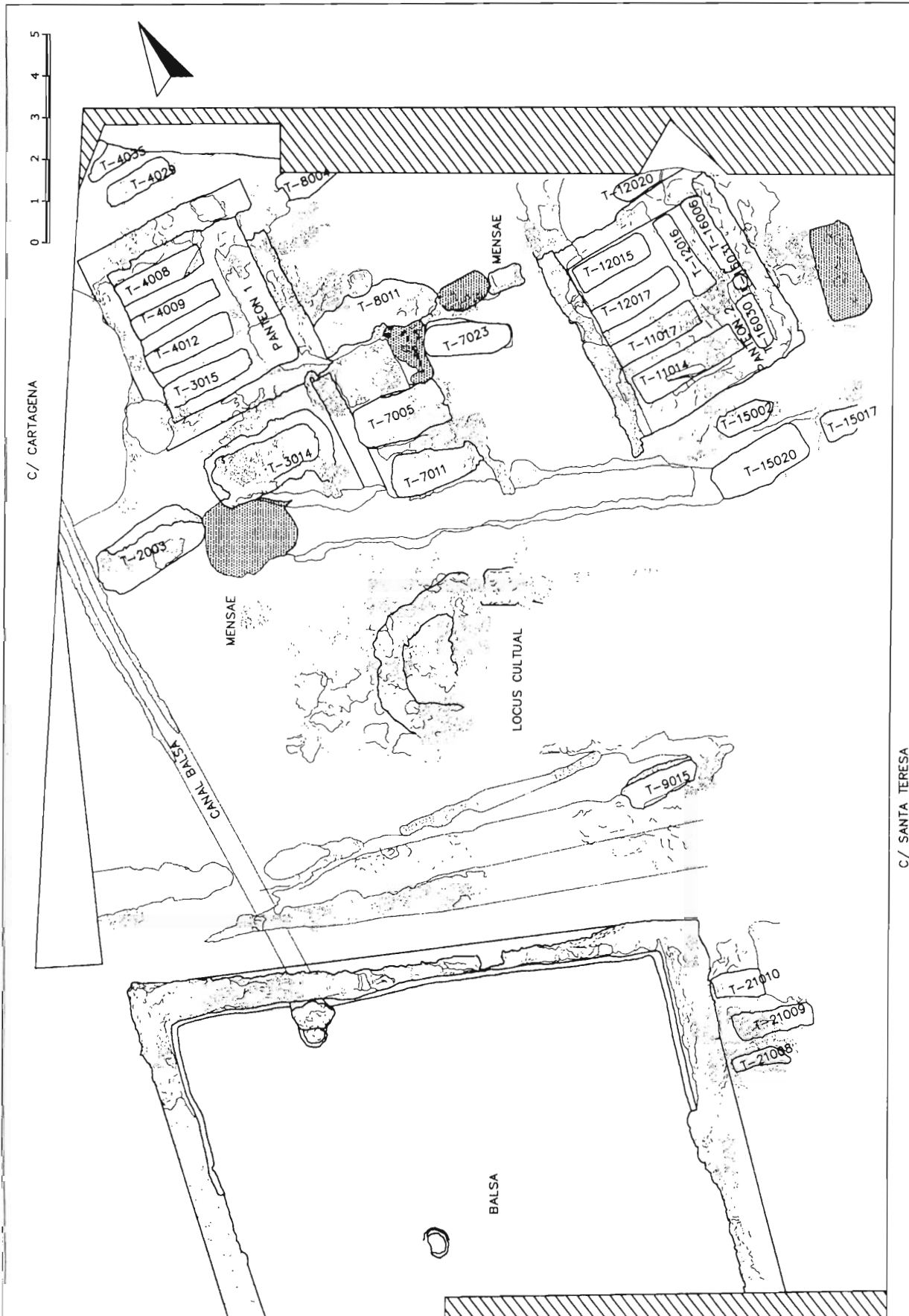


FIGURA 3. Necrópolis de La Molineta (Puerto de Mazarrón). Planta general de la excavación en la calle San Isidro, esquina con la calle Santa Teresa.

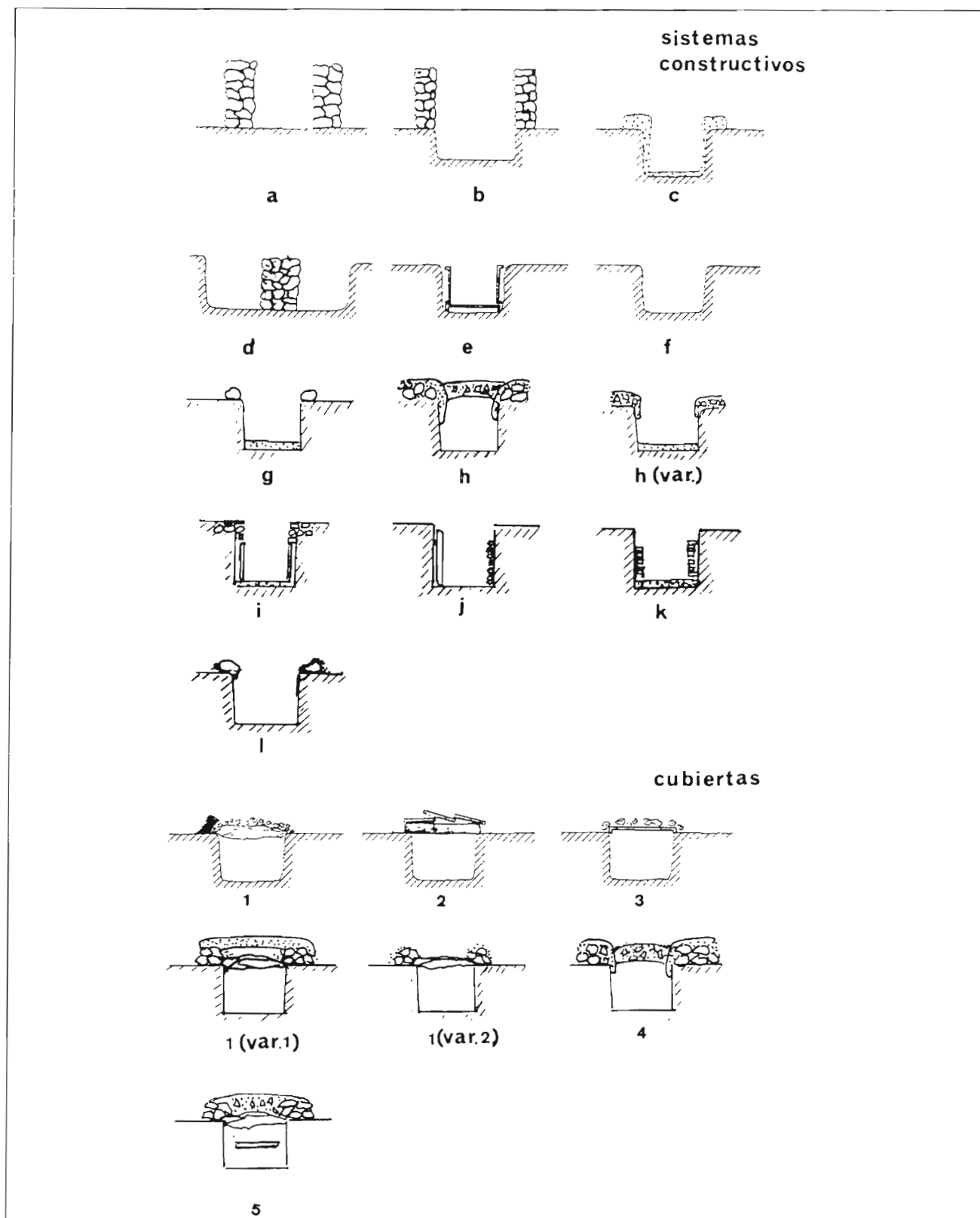


FIGURA 4. Tipología de sepulcros de la necrópolis de La Molineta (Puerto de Mazarrón). Sistemas constructivos y cubiertas. Tipos a-f y 1-3 (según Amante y García Blánquez, 1993)

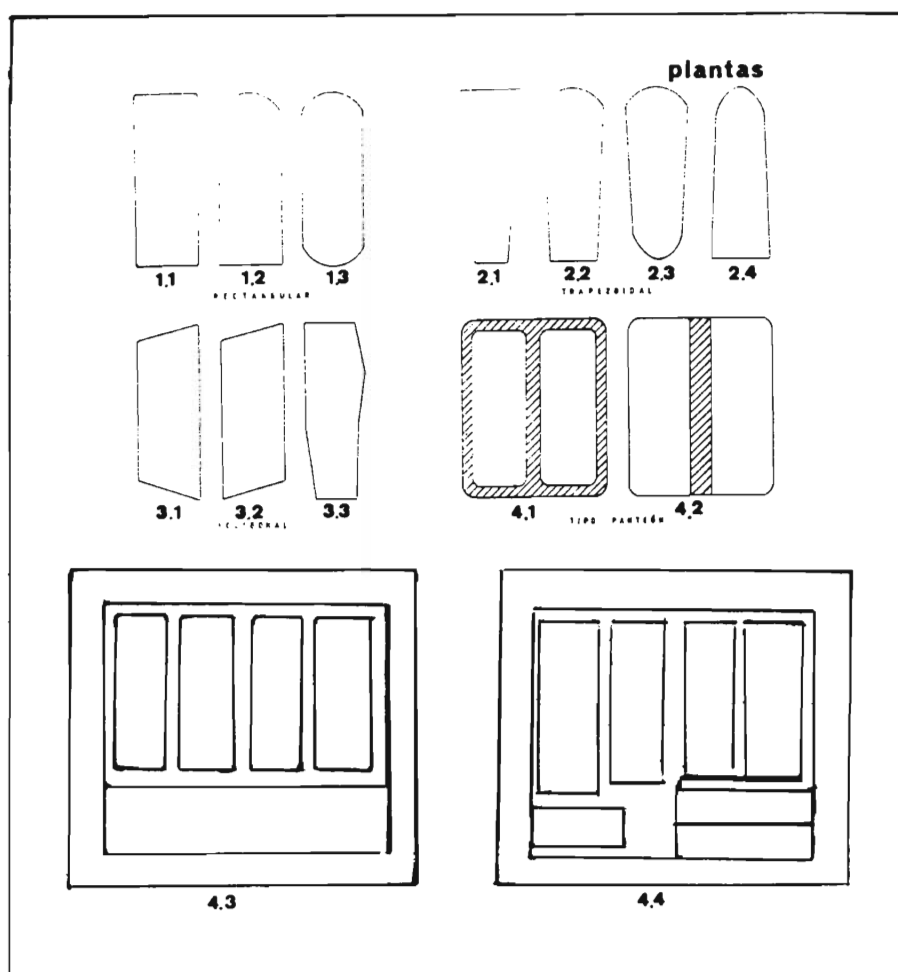


FIGURA 5. Tipología de sepulturas de la necrópolis de La Molineta (Puerto de Mazarrón). Plantas. Tipos 1-4.2 (según Amante y García Blánquez), 1993.

virtud de un tesoriillo de monedas aparecido en nuestra sepultura 3015<sup>44</sup> (tabla 1), y sí se vincula claramente con una serie de sepulturas de tendencia oval, más tardías, y que presentan sus inhumaciones inalteradas, así como con depósitos de cenizas y posibles mesas de ofrendas.

Frente a esto, las sepulturas de la primera fase, es decir, segunda mitad del s. IV y comienzos del s. V, y que arrancarían del momento de urbanización de la necrópolis que marcan los panteones, se encuentran casi en su totalidad alteradas y removidas ya de época antigua (lám. 2). Este hecho, generalizado en la necrópolis, marca una destrucción intencionada que podemos relacionar con el momento de crisis reflejado en otros contextos estratigráficos del Puerto de Mazarrón, que parece producirse poco antes de la mitad de la quinta centuria.

De hecho, los basureros relacionados con el momento principal de actividad de la industria de salazones marcan una horquilla cronológica entre mediados del s. IV y comienzos del s. V, siendo la actividad posterior mucho más reducida tanto en las zonas del puerto (excavaciones de las calles Corredera y Fábrica, o del antiguo solar del cine Avenida) como en otras áreas próximas a nuestra necrópolis (basureros de amortización de la balsa romana del antiguo Cine Serrano).

Resulta tentador poner en conexión esta crisis de poco antes de mediados del s. V con la irrupción de grupos vándalos o similares, y las novedades visibles en esta necrópolis en cuanto a ritual y tipología de las sepulturas en su fase final, que alcanza un momento ya entrado el s. VI, con la instalación de estos grupos en la costa de Mazarrón.

Por lo que respecta al final de la necrópolis, no podemos resistirnos a conectarlo con la fecha que nos marca el tesoriillo y esta ocultación, cuyos ejemplares más tardíos son tres acuñaciones vándalas, con el proceso de asenta-

44 El tesoriillo con 180 pequeños bronce se encuentra en estudio por M. Lechuga. La tabla 1 recoge el reparto cuantitativo de las monedas por su cronología.



LÁMINA 3. Sepultura 7005. Tabla de madera aparecida sobre la inhumación.



LÁMINA 4. Panteón nº 2.

miento del poder bizantino en la zona que no fue ajeno a expediciones contra los asentamientos vándalos del Norte de África y Sureste peninsular. El tesoro se encontró agrupado en dos lotes que deben responder a dos posibles bolsas de cuero o de otro material perecedero, en el interior de la sepultura 3015, una de las integradas en el panteón nº1. Como evidenciaba la impronta en el terreno de relleno de la sepultura, el escondrijo se realizó con posterioridad a que la tumba fuese revuelta ya en época romana (lam. 2). En total se recogieron 180 monedas (*vide* tabla 1).

Tan sólo un punto del solar ofrece un nivel posiblemente anterior al uso como cementerio del sector. El pasillo que queda definido entre el panteón nº 1 y el nº 2 presenta 30 cm bajo el nivel de suelo que correspondería con el momento de su construcción y que evidencia la rebaba de los enlucidos exteriores de los muros, un nivel claramente de tierra apisonada. El material exhumado es escaso y no es significativo por lo que nada nos aporta para clarificar su cronología. Nada apunta a que pueda relacionarse con un nivel de sepulturas más antiguo. Restos de un muro que podría ponerse en conexión con este suelo, parece intuirse reutilizado en el panteón nº 1, cuyo cierre Sur utilizaría esta estructura más antigua como cimentación.

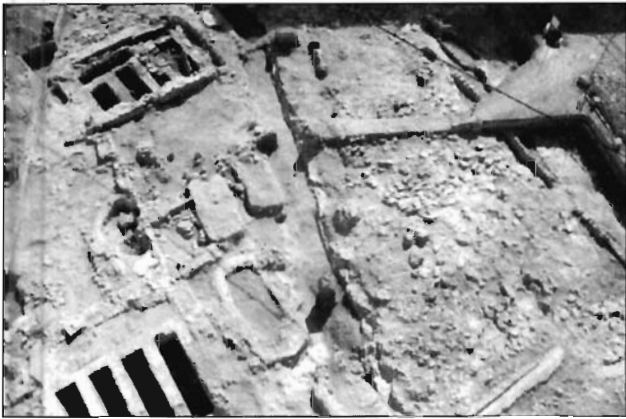
## V. ASPECTOS RELIGIOSOS Y RITUALES

Como ya hemos citado, García Blánquez y Amante elaboraron, en base a sus excavaciones en dos solares de las calles Santa Teresa y Pedro Pérez, una tipología de las sepulturas de la necrópolis estructurada según los sistemas constructivos, tipos de planta y tipos de cubierta<sup>45</sup>. Por nuestra parte, aunque no entraremos aquí a analizarlas minuciosamente, hemos ampliado esta tipología con las sepulturas constatadas en nuestra excavación (figs. 4-5). Las

sepulturas, de planta de tendencia oval o rectangular, varían desde los tipos de fosa sencilla excavada en el terreno a otros en que las paredes y suelo son revestidos o realzados con mortero de cal, ladrillos, tégulas o en casos de mayor calidad *opus signinum*. Estos mismos materiales o grandes lajas de piedras se utilizan para las cubiertas. Junto a estas tumbas sencillas se localizan en nuestra excavación los grandes panteones sobre los que volveremos más adelante.

La presencia de clavos de hierro en muchas de las sepulturas (por ejemplo, la 4.008) evidencia la utilización de cajas para los enterramientos. En otros casos, probablemente los clavos nos estén hablando de parihuelas utilizadas para el transporte y posterior depósito del cadáver. La tabla de madera aparecida en la sepultura 7005, aunque cubría el enterramiento, probablemente cumplió esta misma función (lám. 3). La ausencia de clavos, y también el caso de las parihuelas y la ausencia en las sepulturas de la fase más antigua de elementos relacionables con el vestido o adornos del difunto, nos indicarían la utilización de sudarios simples para las inhumaciones, al menos en este momento de la necrópolis. Con estos casos se relacionan también la aparición de pequeños rebancos a modo de almohada en las cabeceras de las sepulturas. Así por ejemplo dos piedras servían de apoyo a la cabeza en la sepultura 4.029, y un escalón de obra de mortero de cal cumplía esta función en la sepultura 21.010; en la sepultura 15017 el cráneo reposa sobre dos medios ladrillos, asegurándose su posición mediante una pequeña torta de mortero de cal entre el cráneo y los ladrillos; sendos escalones de obra se situaban en la cabecera y pies de la sepultura 21.009. En la sepultura 7.005 también servía de reposo para la cabeza un escalón fabricado con mortero de cal, mientras que los pies apoyarían en un ladrillo dispuesto sobre el fondo de cal. En el caso de la sepultura 21.008 un pequeño rebanco a los pies se consigue mediante la talla de la roca de base, sistema que también se usa en la sepultura 12.020/12026, aun-

45 Amante y García Blánquez, 1988.



**LÁMINA 5.** Vista general de la excavación de la Calle Santa Teresa. A la izquierda los panteones 1 y 2. En el centro tres de las sepulturas ovales de fase final de la necrópolis. A la derecha la plataforma libre de sepulturas con el posible locus cultural. A la derecha en primer término el acueducto.

que en este caso para tallar un reborde lateral en la sepultura.

Un hecho muy extendido en la necrópolis es la reutilización de las fosas para enterramientos sucesivos. Aunque las sepulturas con una sola inhumación aparecen excepcionalmente en la fase antigua de la necrópolis (caso, por ejemplo, de la sepultura 4008 del panteón 1), y más frecuentemente entre las sepulturas de la fase más moderna (lám. 7), las tumbas con múltiples inhumaciones son la tónica más habitual. Los testimonios de la fase más antigua de la necrópolis nos han llegado muy alterados como consecuencia de las remociones de las inhumaciones que marcan el final de este momento. No obstante, en algún caso, como el de la sepultura 12017, incluida en el panteón nº 2, las inhumaciones se conservan en su posición original: se documentaron cuatro inhumaciones sin caja, superpuestas de forma simple, localizándose amontonados a los pies de la sepultura los restos óseos de un quinto individuo, probablemente la inhumación más antigua del conjunto. En este mismo panteón resulta sugerente la sepultura 16006; en este caso, sobre un nivel inferior con huesos revueltos y en completo desorden, de al menos seis individuos adultos y tres recién nacidos, aparece una inhumación en posición de *decúbito supino* intacta. Este caso podría ilustrar una reutilización de las sepulturas antiguas durante la fase más moderna de la necrópolis, e incluso permite hipotetizar una pervivencia de las viejas familias ligadas a estos panteones.

El testimonio más claro de reutilización de una fosa correspondiente a la fase más moderna de la necrópolis nos lo ofrece la tumba 21010, ubicada junto al muro Este de la balsa, en un espacio que suponemos se respetó en la configuración original de la necrópolis. La fosa original es sencilla, de planta rectangular, con paredes constituidas por el propio terreno natural y el fondo acondicionado con cal, y



**LÁMINA 6.** Sepultura 16006 con las tres lucernas aparecidas sobre su pavimento.

en ella se depositan dos inhumaciones: la primera, en *decúbito supino* con la cabeza apoyada en una «almohada» de obra; la segunda se dispone casi en *decúbito lateral*, con la cabeza mirando hacia el Sur y apoyada en el hombro izquierdo de la anterior. Sobre estos dos individuos se dispone un suelo formado por cinco tégulas y se forran las paredes de la fosa también con tégulas. En este nuevo espacio se dispone una última inhumación en posición de *decúbito supino*, bajo la que se hallaron dos pendientes depositados sobre el suelo de tégulas.

### V.1. Aspectos relacionables con la fase más antigua de la necrópolis

Como hemos dicho más arriba, en la necrópolis parecen poder distinguirse dos momentos con diferencias tipológicas y de ritual. De la fase más antigua, lo más destacable en cuanto a las estructuras funerarias es la aparición de los dos panteones familiares que ocupan gran parte de la mitad Noreste del solar, y que evidencian una articulación inicial de la necrópolis en torno a los mismos, ocupándose posteriormente el espacio entre ambos y el entorno por el resto de las sepulturas.

El panteón nº 1 se encuentra muy arrasado, y cortado por dos grandes fosas que destruyeron su cierre Oeste y parte de los muros de cierre Norte y Sur. Estos muros están construidos con mortero de cal y piedra y cimentados directamente con muy ligero cajado sobre la roca caliza de base; interiormente conservamos restos de enlucido de *opus signinum*, al menos en el ángulo Sureste. Su planta es rectangular con unas dimensiones de 4,5 x 4 m. Interiormente se distribuye en dos zonas, respondiendo a una planificación y construcción en un único momento. La primera, un pasillo junto al muro de cierre Este con pavimento de *opus signinum*, tal vez con un acceso desde el exterior sobre la cimentación del muro Este donde aparece una zona con restos de un posible acabado con cal próximo al ángulo Noreste. A partir del pasillo y con orientación Oes-



LÁMINA 7. Inhumación de la sepultura 2003.

te-Este aparecen cuatro fosas rectangulares conformadas por un encintado perimetral y tres muretes de división interna, contruidos con piedra y mortero de cal. El encintado que delimita las sepulturas en su cabecera y en los pies se remata con piedras planas que pudieron estar vistas. Los muretes laterales, las caras internas, y el fondo de las fosas, se recubren con *opus signinum*. La profundidad de las sepulturas oscila alrededor de 0'90 m. Junto al ángulo Sur del panteón y ocupando el pasillo, sobre el pavimento, se delimita una acumulación de tierra naranja arcillosa, de funcionalidad dudosa, pero que tal vez podríamos interpretar como un ara construida con tierra y relacionada con la actividad cultural que se desarrollaría en el panteón.

El panteón nº 2 (lám. 4) se encuentra mejor conservado, alcanzando su cierre Oeste una altura de mas de 70 cm. Similar en sus caracteres externos al anteriormente descrito, presenta una planta casi cuadrada de 5 m de lado. Aunque en origen parece haberse planificado con una estructura interna similar a la del panteón nº 1, con un pasillo junto al cierre Este a los pies del conjunto de sepulturas, este proyecto inicial parece haberse visto modificado por unas necesidades mayores de espacio para enterrar, así como por un proceso gradual de construcción de las fosas que resta homogeneidad constructiva al conjunto. Según se deduce del análisis de las estructuras se construyó inicialmente la fosa situada más al Norte, a la que se adosa posteriormente una segunda tumba de dimensiones similares. Posteriormente, a esta se le adosa una tercera con una cota más baja de su remate y mayor longitud y, finalmente, y aun a mayor profundidad y con una longitud muy superior que invade una parte de la anchura destinada al pasillo, se construyó una cuarta fosa. Las tres primeras fosas se construyen con muros de piedra y mortero de cal (de una mayor calidad en la primera de ellas) y la cuarta con ladrillos, revocándose todas con *opus signinum*. Dos de las tumbas conservan restos de cubiertas de lajas de caliza, en un caso con presencia también de grandes ladrillos sesquipedalis. En el espacio que suponemos inicialmente destinado a pasillo se ubicaron tres tumbas con orientación

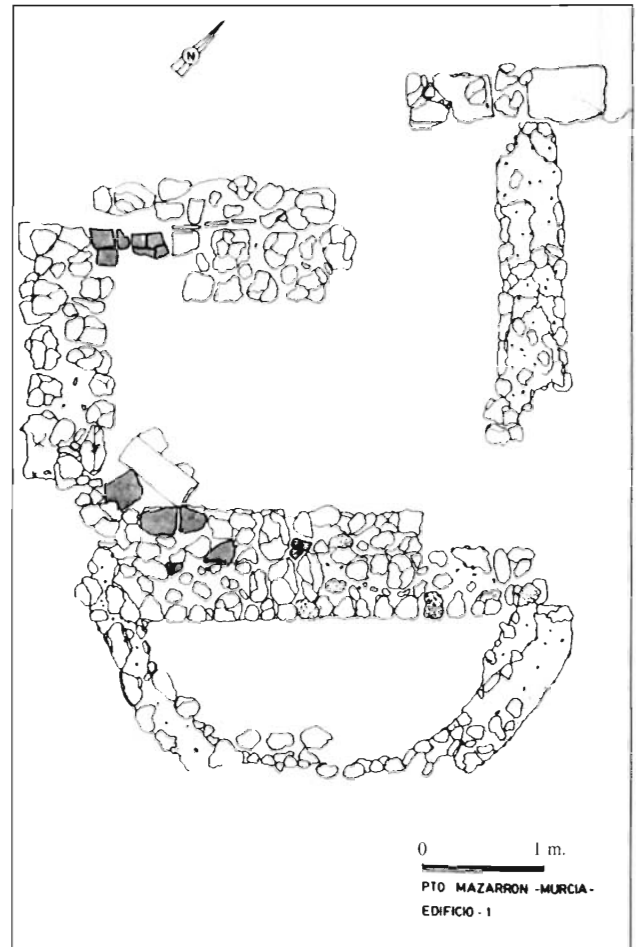


FIGURA 6. Locus cultural excavado en la calle Alcalá Galiano (Amante y López Campuzano, 1991).

Norte-Sur: una infantil en el extremo Sur que se conforma entre los muros preexistentes y muretes de ladrillo contruidos ex profeso; las otras dos tumbas se sitúan en paralelo, si bien la situada más al Este se prolonga en un espacio a sus pies donde albergaba un ánfora acostada y que en el momento de su depósito había ya perdido parte de la boca. Si bien en un principio se pensó que podría albergar un enterramiento de un feto o de un neonato, el estudio de su interior no aportó ningún dato en este sentido. Por lo que respecta a la situada más al Oeste se construye utilizando los muros preexistente en sus caras Norte y Oeste y construye los otros con piedra y tierra y algún fragmento de ladrillo.

Los dos panteones aparecidos en nuestra excavación tienen su mejor paralelo en el también documentado en esta necrópolis en el nº 33 de la calle Santa Teresa, cuya tipología y simbolismo fueron estudiados por Amante y López Campuzano<sup>46</sup>. Los mejores paralelos de este tipo de

46 Amante y López Campuzano, 1991, p. 482-487.



panteón de *forma loculi* los encuentran en la necrópolis de Tarraco: «El denominado sepulcro de cámara I<sup>47</sup> ofrece estrechas relaciones espaciales y tipológicas con el panteón familiar de la Molineta. Se trata de un edificio rectangular que presenta bajo el pavimento de la cámara una retícula de compartimentos, *formae*, en obra revestida de *opus signinum*. El edificio de cámara I está fechado entre los ss. V y VI d.C., y posee un sistema de cubrición móvil formado tal vez por ladrillos y losetas. La presencia de este tipo de «cubiertas móviles» que conformarían el suelo del panteón y abrían la posibilidad de una habitación superior a modo de «mausoleo»; tampoco se han documentado en nuestros hallazgos, y a partir de ellos más bien parece que debamos rechazar dicha hipótesis, sobre todo a partir del panteón nº 1, que responde mejor al diseño inicial del edificio y que evidencia la presencia de un pasillo a los pies de las tumbas con una cota inferior a la de cubierta de las sepulturas y con un pavimento de *opus signinum*, acabado que también parece recubriría las grandes lajas de piedra que cubrían las tumbas.

Precedentes clásicos de cronología más antigua los encuentran Amante y López Campuzano en la necrópolis de Isola Sacra: la evolución del ritual funerario aquí, puede ser seguida en un marco cronológico comprendido entre los ss. II y III d.C. Los primeros edificios funerarios corresponderían a *columbaria*, es decir a los nichos característicos dispuestos a recibir las urnas cinerarias. Hacia el s. II d.C., con la generalización del ritual de la inhumación, se adaptan una serie de muretes compartimentados para sarcófagos. La interpretación que Baldassarre<sup>48</sup> da a esta evolución de la nueva disposición de los edificios con la configuración interna de los sepulcros y la construcción a lo largo del s. III d.C. de grupos de tumbas alineadas formando conjuntos, es un reflejo del papel desempeñado por la *familia urbana*. La pérdida del carácter individual del sepulcro evidencia un cambio ideológico y una nueva valoración del concepto de la muerte. Por otra parte, estas sepulturas pertenecen a lo que la autora denomina como clase media de comerciantes unidos a la actividad económica del Puerto. La presencia pues de estos grandes panteones, junto al papel de las familias urbanas, acredita la existencia de categorías sociales bien establecidas, relacionadas con la posición económica de algunas familias en la producción y comercialización de productos derivados de la pesca, ya que las pesquerías y salazones parecen dominar de forma absoluta la economía del Puerto de Mazarrón desde mediados del s. IV.

La aparición en la excavación del solar donde hacen esquina las calles Gallo y Santa Teresa de un muro corrido, permitió hipotetizar su relación con el panteón antes citado de calle Santa Teresa, nº 33, y por tanto pensar en la



LÁMINA 8. Posible mensae de ofrendas construida con encachado de cerámica.

existencia de un recinto cuadrangular en cuyo centro aproximado se instalaría el panteón. Nada que apunte a una estructura perimetral de este tipo en relación con nuestros panteones ha aparecido en el solar.

La distribución en nuestro solar de estos dos panteones separados por un espacio intermedio que posteriormente resulta también ocupado por tumbas, permite hipotetizar sobre una ordenación original de la necrópolis en calles de orientación Norte-Sur, donde se alinean las sepulturas y distintos monumentos funerarios de mayor o menor envergadura (fig. 3). La comparación en plano de los resultados de las excavaciones arqueológicas de los distintos solares enclavados en la calle Santa Teresa permiten intuir al menos tres alineaciones principales de sepulturas con dos calles libres entre ellas. La alineación mas al Oeste la evidenciarían nuestro panteón nº 1 y la tumba geminada del solar de la calle Gallo esquina calle Cartagena. La alineación central incluiría nuestro panteón nº 2 y las agrupaciones principales de sepulturas excavadas en el contiguo solar de calle Santa Teresa, nº 29, y su continuación en calle Gallo, estas últimas objeto de una excavación de urgencia en 1982 dirigida por Manuel Lechuga<sup>49</sup>. La alineación más oriental nos la denunciaría el panteón de calle Santa Teresa, nº 33, y la batería superior de fosas simples alineadas documentadas en calle Santa Teresa, nº 36-38, y que ya hicieron pensar a sus excavadores en una distribución de este tipo en la necrópolis<sup>50</sup>. La ordenación de la necrópolis y en general sus caracteres la enmarcarían en lo que se ha dado en llamar «cementerios gestionados», término que inicialmente se aplicó a necrópolis tardías del Reino Uni-

47 TED'A. 1987, fig. 97.

48 Baldassarre, 1979, *id.*, 1987.

49 López Campuzano, 1998, p. 10-11.

50 Amante y García Blázquez, 1993, p. 251, fig. 1.

do, pero que luego se ha extendido a muchas necrópolis del Mediterráneo durante la Antigüedad Tardía<sup>51</sup>.

El tema de la organización espacial de la necrópolis nos lleva a otro problema planteado por nuestra excavación. En paralelo al muro Norte de la balsa se presenta una gran «calle», en este caso de orientación Oeste-Este, libre de sepulturas y con un tratamiento de superficie con tierra anaranjada con gravas apisonadas, regularizando la superficie de la costra caliza de roca natural (lám. 5). Este espacio se delimita por su perfil Norte mediante una trinchera perimetral recortada en la roca, de una anchura entre 1-1'5 m, y que quedaría rehundida respecto a esta plataforma y también respecto a la zona contigua con enterramientos. Por lo que respecta a su cara Sur, el perfil irregular de la roca se alinea mediante un murete sencillo de una sola hilera de piedras con tierra que define el límite de la plataforma; a partir de este límite se delimita también una trinchera de 1 m de anchura que tendría su otra cara definida por el muro de cierre de la balsa romana. Las dos caras que hemos descrito y definen esta plataforma libre de sepulturas no son exactamente paralelas, dado que la cara Sur si es perfectamente coherente en su alineación con la disposición que evidencian tanto los panteones de la necrópolis como la balsa, pero la cara mas al Norte se encuentra ligeramente sesgada respecto a esta orientación. La anchura por tanto varía desde 8 m en su punto máximo a 5'5 m en el punto mas corto junto a la calle Santa Teresa.

Podríamos interpretar esta estructura simplemente como un espacio libre entre la necrópolis y la balsa que sabemos funcionaba a la par que esta primera fase de la necrópolis, justificándose incluso el murete de delimitación Sur como un murete también destinado a evitar el arrastre de tierras por lluvias hacia la balsa. Que este espacio libre pudiera prolongarse en una gran «calle» central de la necrópolis resultaría tentador si una vez puestas en relación las planimetrías de los solares excavados, permitiese conectarla con el edificio rectangular y absidado de tipo cultural excavado en la calle Alcalá Galiano, n<sup>os</sup> 4-6<sup>52</sup> (fig. 6) que interpretaríamos en este caso como remate de esta «vía sacra». Sin embargo el hecho de que las dos trincheras perimetrales a los lados Norte y Sur de esta plataforma no lleguen a alcanzar la actual calle Santa Teresa y se interrumpen poco antes del cierre de nuestro solar parece indicarnos, que al menos estas trincheras sí se relacionan directamente con la protección de la balsa y, en conjunto,

51 Un resumen de la cuestión en López Borgoñoz, 1999, pp. 604-605, nota 4. El término «gestionado» procede de la ordenación de las inhumaciones como fruto de un orden riguroso del espacio a través del tiempo. Según Jones, 1987 y Stevens, 1995, p. 265, el modelo estuvo bastante estandarizado durante la Antigüedad Tardía, con inhumaciones decúbiteo supino con la cabeza al Oeste y pies al Este, en sepulturas ordenadas en filas y frecuentemente reutilizadas, donde están ausentes los monumentos o lápidas, si bien debía haber algún sistema de identificación, ya que lo que se busca no es exponerlas a los visitantes sino dotar de un espacio digno al muerto.

52 Amante y López Campuzano, 1991, p. 475-481

que estemos ante un espacio más limitado de forma trapezoidal. Que sirviese de base a alguna pequeña construcción puede hipotetizarse ante la presencia de restos de una estructura muy perdida de piedra y tierra apoyada directamente sobre la costra caliza natural pero de la que puede seguirse algún tramo. Lamentablemente, lo superficial aquí de la propia roca dificulta su confirmación, pero las fotos tomadas desde arriba permiten intuir un pequeño *locus cultual* de planta idéntica al antes citado encontrado en la calle Alcalá Galiano.

Para esta fase más antigua de la necrópolis y por lo que respecta al ritual, con excepción de algún fragmento aislado y por tanto no representativo, de *thymateria*, el material recogido en la necrópolis poco nos aporta. Como ajuar funerario podrían tal vez citarse algunos fragmentos de vidrios aparecidos al fondo de la sepultura 4009, incluida en el panteón n<sup>o</sup> 1, dos de ellos claramente pertenecientes a un mismo vaso de fondo umbilicado y con decoración incisa; en esta misma sepultura se encontró también un alfiler sencillo de cobre. Más difícil es interpretar como ajuar un cuenco con pitorro aparecido en varios fragmentos entre los huesos revueltos de la sepultura 4012, también de este panteón. Intencionada fue, sin duda, la colocación en el panteón n<sup>o</sup> 2 y entre las tumbas 16006 y 16030, de un anforisco que se depositó con orientación Sur-Norte e incompleto, ya que carecía de la boca; si bien en un principio se pensó que se trataba de una sepultura infantil, el interior se encontró vacío. Estas muestras de elementos de ajuar, aunque escasas, marcan una diferencia con las sepulturas de la fase más moderna, que carecen de ajuar funerario, apareciendo asociados a la inhumación tan sólo elementos del adorno y vestido del difunto, elementos por otra parte, ausentes en la fase más antigua.

La abundancia de hallazgos sueltos de pequeños bronces tardíos en las sepulturas, evidencia la pervivencia de la costumbre de colocar con el difunto una moneda para pagar al barquero Caronte, si bien en ningún caso ha podido constatarse que se encontrasen originalmente en la boca del cadáver. La asociación de monedas con las inhumaciones es otro elemento que diferencia las sepulturas de la primera fase de aquellas del periodo final de la necrópolis.

De interés para el conocimiento de la mentalidad religiosa resulta la constatación de la frecuente presencia en las tumbas de la fase antigua de huesos correspondientes a las patas de animales (cordero, cerdo, conejo y gallináceas). Aunque lo revuelto del depósito no permite asegurarlo de forma tajante, parecen asociarse siempre con la presencia de inhumaciones de niños de corta edad. En la necrópolis tardía del Llano de la Torrecilla (Lorca) se cita la aparición de la tibia de un caballo o un bóvido reintroducida en una tumba, y la noticia de los comentarios de los vecinos que relacionaban la introducción del hueso animal en la tumba con el ritual del mal de ojo<sup>53</sup>. Es de sobra conocido el papel

53 Martínez Rodríguez, 1991, p. 456-457.

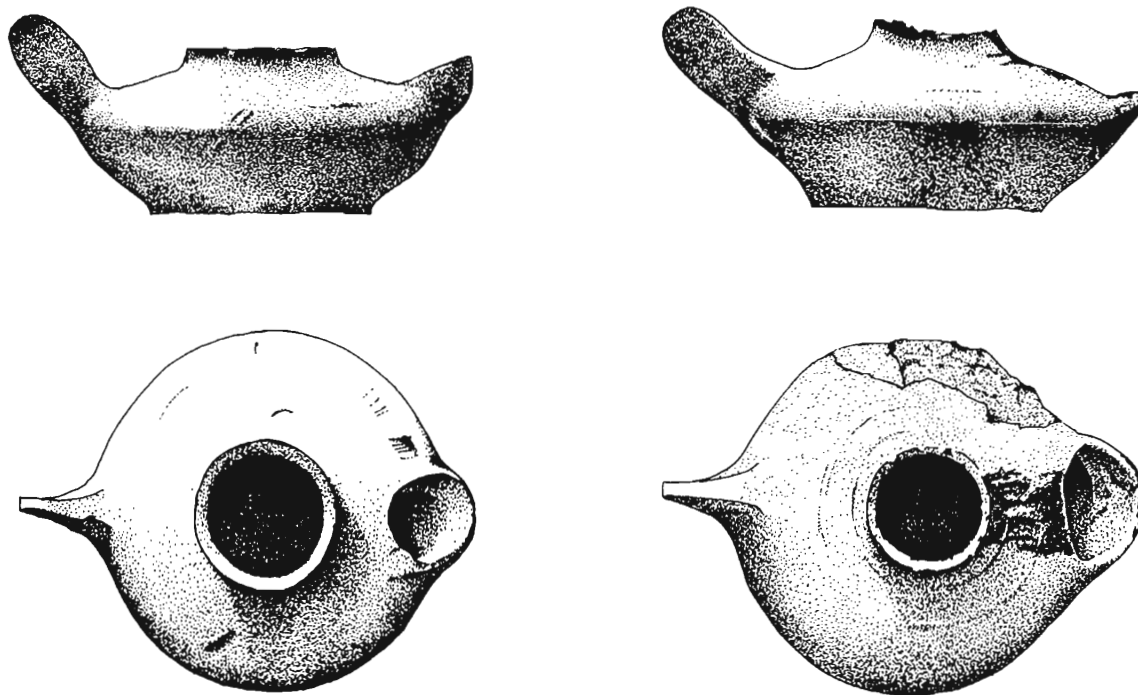


FIGURA 7. Lucernas de cerámica común. Sepultura 16006.

de la mano humana como talismán protector desde la antigüedad hasta nuestros días, especialmente contra el fascinamiento o mal de ojo<sup>54</sup>. Este papel protector lo asume en la cultura popular frecuentemente también la «pata de conejo». Este carácter apotropaico entendemos que tendrían las patas de animales encontradas en nuestras sepulturas. Su aparición en un contexto funerario y para proteger al difunto encuentra más sentido si recordamos que, como indica Peter Brown para la época que nos ocupa, «tanto para los paganos como para los cristianos, la desventura, sin sombra de duda, era obra de agentes sobrenaturales, los 'daemones'»<sup>55</sup>, quienes afectaban particularmente a los niños de corta edad<sup>56</sup>.

Desde el punto de vista de la religión, las creencias de ultratumba y el ritual, el hallazgo de mayor interés dentro de las inhumaciones adscribibles a la fase más antigua de la necrópolis, lo encontramos en la sepultura 16006. Esta tumba presentaba un depósito de huesos muy revuelto, con 7 cráneos de adultos, 1 niño y al menos 3 recién nacidos, encontrándose la última de las inhumaciones efectuadas intacta sobre el conjunto de huesos revueltos. Directamen-

te sobre el suelo de la sepultura y, por tanto, en origen, debajo de la que debió ser la primera inhumación, aparecieron dispuestas tres lucernas (lam. 6). Dos de ellas, de cerámica común, se colocaron respectivamente junto a la cabecera y pies de la sepultura (fig. 7). La tercera, una producción africana barnizada, con una interesantísima decoración, se disponía en el centro de la fosa (fig. 8). Esta última pieza pertenece tipológicamente a la Serie II Y 2 de Amante<sup>57</sup>, datable desde finales del s. IV y alcanzando el s. VI. El margo es convexo con decoración de espiga en relieve y en el disco se representan estampilladas en relieve una puerta formada por dos columnas con capitel y basa que soportan un arco de medio punto decorado con una hilera central de diminutas perlas. El tímpano del arco lo ocupa una cruz griega cuyos brazos nacen de un pequeño círculo central en negativo. Por lo que respecta a las otras dos lucernas son piezas fabricadas a torno, probablemente de producción local, muy próximas a la serie II W de Amante<sup>58</sup>, con cuerpo troncocónico y sin disco que se ha sustituido por un gran agujero de alimentación, lo que a su vez genera un margo muy grande y liso. La piquera es cortísima, apenas un pinzamiento de la parte inferior del cuerpo, la base plana y el asa maciza y proyectada hacia atrás.

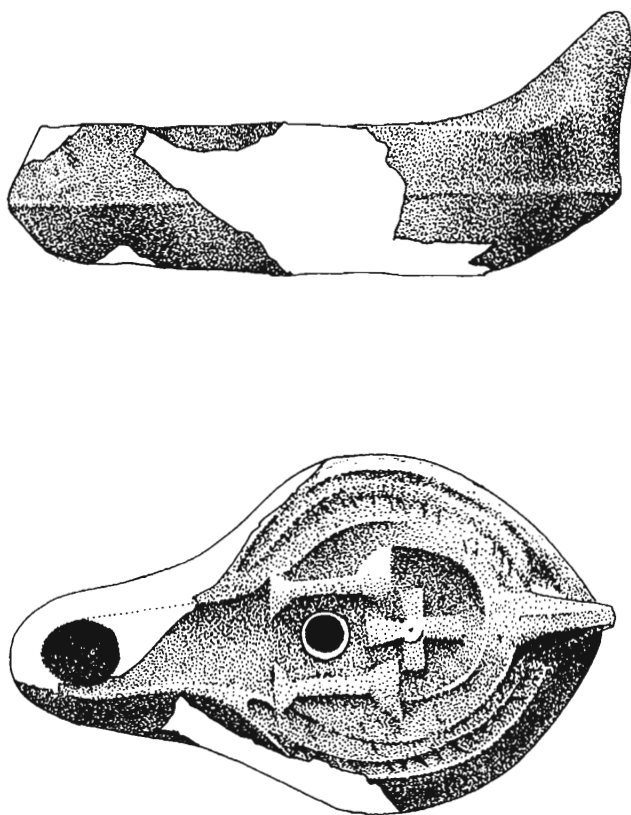
54 Para este tema, por ejemplo, con especial incidencia en el Sureste peninsular y en época medieval ver: García Avilés, 1991

55 Brown, 1980, p. 65. Para este autor y la problemática del temor a los demonios, ver García Avilés, 1991, p. 138, nota 121

56 Rábano Mauro, en época carolingia dice textualmente: «Se dice que la fascinación afecta particularmente a los niños de corta edad y a aquellos cuyos pasos son aún inseguros» (apud García Avilés, 1991, p. 138, nota 125).

57 Amante, 1993b, p. 125. La serie se corresponde entre otros con los tipos Hayes IIA y IIB (1972, p. 311-312), Atlante X (Anselmino, 1981, p. 198-203), Ponsich IVC (1961, nos 361-391) o Dressel 31 (1880).

58 Amante, 1993b, p. 117-118. Este autor se inclina a fecharla por su morfología en los ss. III-IV.



**FIGURA 8. Lucerna africana con engobe y decoración de arco sobre columnas y cruz griega. Sepultura 16006.**

A los pies de la sepultura, y junto a la lucerna, también depositadas sobre el suelo, se localizaban, no sabemos si dispuestas intencionadamente, una piedra de mediano tamaño y una pequeña moneda de bronce en muy mal estado de conservación. Así mismo, y entre el paquete de huesos inmediato al fondo se encontraban dos astas de bóvido pertenecientes a distintos animales dada su diferencia de tamaño.

Es claro que los elementos descritos nos sitúan ante una realidad iconográfica y ritual compleja, con matices y elementos que difícilmente podremos llegar a desentrañar en su integridad. No obstante sí nos es posible acercarnos a las creencias que se ocultan tras estos símbolos, a través del análisis de los principales conceptos básicos ideológicos que aquí subyacen.

Una primera idea deriva de la propia naturaleza funcional de las lucernas como elementos de iluminación: aceite y fuego-luz sacros<sup>59</sup>. Esta luz se liga a la iconografía del arco como puerta, como paso, que en el contexto funerario,

59 Entre el culto al fuego republicano y el culto al fuego tardío la diferencia se encuentra en las connotaciones astrales de este último. Se cambia el culto al fuego terrestre etrusco por el de un sol sacralizado (López Borgoñoz, 1999, p. 601).

ya de raíz pagana, pero también cristiano, hay que entender como tránsito entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. En este caso, el paso entre la vida y la muerte a través de la luz, esta presidido por la cruz, por tanto por la figura de Jesús, que se convierte así en la luz que ilumina el paso al más allá. Frecuentemente, en contextos cristianos se interpreta esta iconografía del arco como representación de la iglesia que asume ese papel de conductor de la comunidad y factor de salvación de sus miembros<sup>60</sup>. No obstante, en nuestro caso, el carácter y la disposición del conjunto de elementos parecen situarnos más ante un rito individual, tal vez familiar, que en un concepto próximo al de iglesia-comunidad, con elementos místéricos y de fuerte sabor pagano. Esto resulta también muy claro por la presencia de la moneda que hemos de suponer que se vincula también a esa idea de paso a la nueva vida, y que es un elemento más que lo posibilita y favorece. Es sobradamente conocida la fuerza de los cultos solares en la religión tardía y su influencia en los aspectos funerarios ha sido reiteradamente estudiada<sup>61</sup>. Los elementos iconográficos y rituales de los cultos paganos relacionados con el sol, la luz y las divinidades solares o ligadas con ciclos de muerte y resurrección, y apoyados en corrientes filosóficas y de pensamiento, son adoptados por el cristianismo con notable éxito, que encuentra también en el neoplatonismo un importante soporte filosófico. En este contexto hay que recordar que las astas de toro pueden relacionarse con la luna y con el toro como plasmación de las fuerzas de la oscuridad. La identificación de Mitra con Jesús no es extraña a nivel de iconografía<sup>62</sup> y la victoria de Mitra sobre el toro, por ejemplo, es la victoria de la luz sobre las sombras, de la vida sobre la muerte.

Recapitulando lo expuesto, creemos que nos encontramos ante la plasmación de un rito y de unas creencias de marcado carácter individual, alejadas de las ideas de la comunidad como intermediaria en la salvación y con fuerte carga de elementos místéricos. La idea aquí de la luz como salvadora pensamos que no está lejos de los conceptos neoplatónicos, pero no de aquellos que influirán en fechas no muy lejanas de la que nos ocupa en el cristianismo ortodoxo occidental, sino que responde más a ideas y cultos orientales<sup>63</sup> y de marcado

60 Para esta idea de la iglesia como puerta en la tierra de la Ciudad de Dios en San Agustín ver, por ejemplo, Brown, 1997, p. 54-55.

61 Por ejemplo: López Borgoñoz, 1999.

62 Se llega a hacer coincidir el día de la fiesta del nacimiento de Cristo con el del *Sol Invictus* y Mitra.

63 Un caso evidente de la penetración de grupos cristianos orientales en la Península lo encontramos por ejemplo en Mértola, donde la basílica y el conjunto de enterramientos con ella relacionados nos sitúan ante una mas que probable comunidad monofisita. Es aquí también muy frecuente la iconografía del arco como puerta en el contexto funerario y ligado a símbolos cristianos (cruz o Crismón) aunque en este contexto si parece muy claro el fuerte papel del culto comunitario y de la comunidad como intermediario en el paso al mas allá. Ver por ejemplo: Torres *et alii*, 1993.

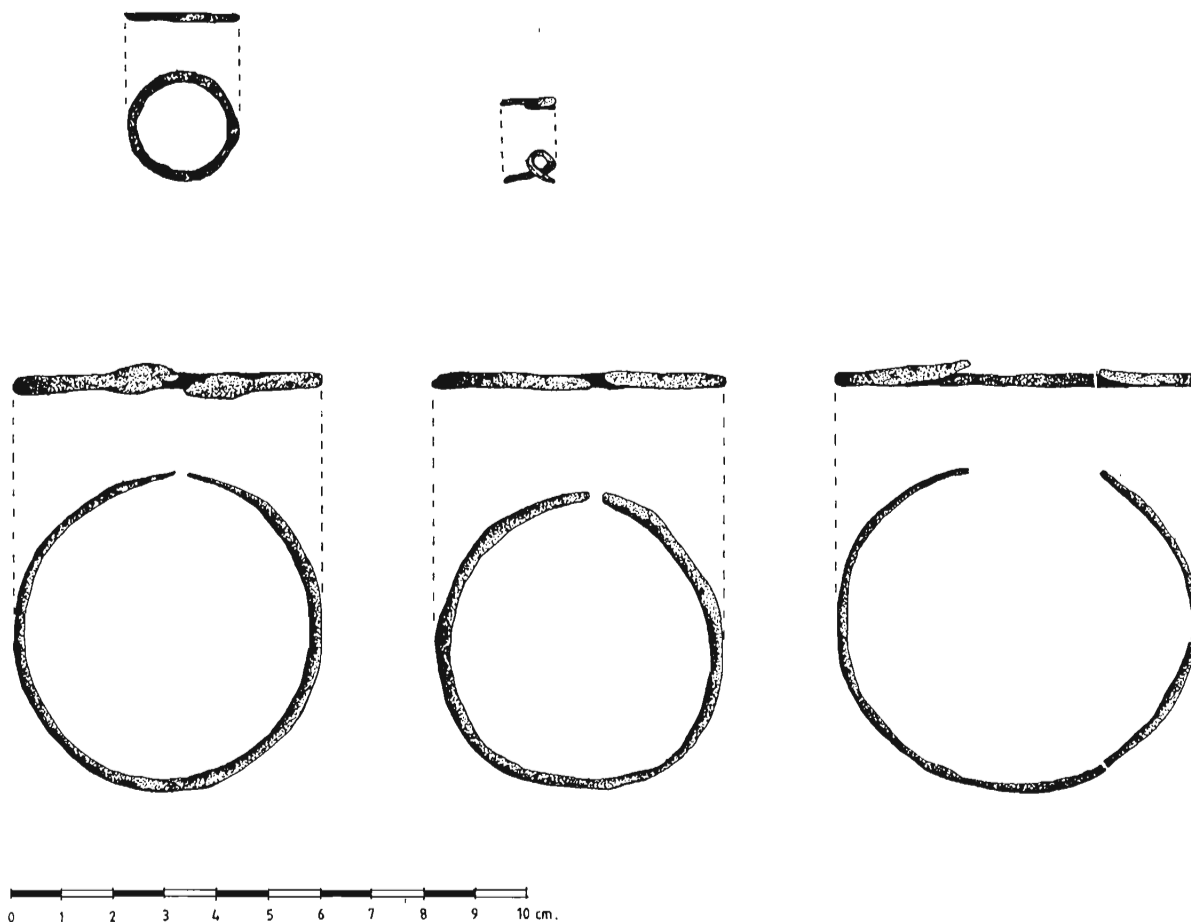


FIGURA 9. Objetos de adorno aparecidos en la sepultura 7023.

carácter heterodoxo<sup>64</sup>. En este sentido, la idea de la iluminación como vehículo de salvación de aquellos que conocen los secretos de un ritual guardado de forma celosa, nos acerca a la *gnosis* y al cristianismo gnóstico<sup>65</sup>, dentro de

cuyo ámbito ideológico nos inclinamos por situar el hallazgo de esta sepultura.

## V.2. Aspectos relacionables con la fase más moderna de la necrópolis

Con la fase más moderna de la necrópolis, desde el punto de vista tipológico, podemos relacionar un grupo peculiar de sepulturas, que incluso en algún caso se presentan estratigráficamente como posteriores en su construcción al panteón nº 1. Son de tamaño normalmente grande y presentan una planta oval o de tendencia oval, con muretes de mortero de cal que las delimitan y con cubierta de piedra pequeña y mortero de cal muy pobre, en casos recubriendo una losa de piedra (*vide* lam. 5). En el caso de la nº 3014, tal vez podría estar conectada con un murete, del que se conserva un tramo muy corto, pero que haría esquina con uno de los cierres del panteón nº 1, conformando tal vez un pequeño mausoleo individual, similar al que se excavó en el solar nº 9 de la calle Macetas<sup>66</sup>.

64 En el propio Agustín de Hipona, exponente de la penetración del neoplatonismo en la filosofía cristiana, encontramos críticas tan sugerentes como esta: «Como os buscaban llenos de orgullo, y presentaban con arrogancia su pecho, en lugar de herírsele con humildad, por eso solamente pudieron atraer a si (por medio de alguna imagen o semejanza) a las rebeldes aéreas potestades, esto es, los demonios, compañeros de su soberbia, que los engañaron con la magia cuando ellos buscaban un medianero que les iluminase y purificase; y entre ellos no había sino el demonio, que se transformaba en ángel de luz» (Confesiones, XLI, 67). También expresiones evidentes de la identificación entre Jesús y la luz en el neoplatonismo: «Que todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada se hizo. Lo que se hizo en Él es vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Que aunque el alma del hombre dé testimonio de la luz, no obstante, ella misma no es la luz, sino que el Verbo de Dios, que es Dios, es la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (Confesiones, IX, 13).

65 La idea de la conexión de nuestro hallazgo con el cristianismo gnóstico nos fue propuesta inicialmente por el Dr. José Luis de Matos, a quien agradecemos sus sugerencias.

66 López Campuzano y Amante, 1991, p. 487-489.

El hallazgo de fosos de ceniza y posibles *mensae* relacionables con esta fase final de la necrópolis nos sitúa ante el tema del culto a los muertos en época tardorromana, mezcla de respeto natural y de temor, dado que un difunto insatisfecho podía ser peligroso<sup>67</sup>. Buena parte de los cultos domésticos tradicionales romanos giraban en torno a la realización de ofrendas de alimentos y flores a los antepasados. Dos veces al año la ciudad hacía fiestas en honor de los espíritus de los difuntos, los *Manes* y los *Lémures*. Durante la *lemuria*, en el mes de mayo, las sombras regresaban a sus antiguas casas y era preciso que retornaran a la tierra tras alimentarse de la comida que les habían dejado sobre las tumbas. Los difuntos conservan las necesidades y sentimientos que tenían en vida y hay que satisfacerles y reponer su debilidad aportándoles sobre todo la sangre caliente de las víctimas. En época histórica el sacrificio de animales de pelaje negro sustituyó los homicidios rituales que algunas tradiciones permiten suponer. En cuanto al vino servía como sustituto también de la sangre y permitía además una embriaguez bienaventurada.

Todo culto funerario comienza con la comida organizada en los funerales, el *silicernium*, en la que el difunto tomaba supuestamente parte. De hecho los grandes monumentos funerarios llegaban a tener habilitados junto a la sepultura funeraria un auténtico *triclinium* o comedor. Esta práctica del banquete funerario se mantuvo en época tardorromana e incluso en contextos ya claramente cristianos, como atestigüó en nuestra región la necrópolis de San Antón en Cartagena<sup>68</sup>. A estas prácticas hay que sumarle la cremación de objetos para uso del difunto en el más allá, práctica de raíz indoeuropea claramente atestiguada en contextos plenamente romanos.

Con el ritual del banquete funerario y las prácticas rituales de cremación hay que poner en conexión dos fosos de cenizas localizadas en la excavación. Junto a las cenizas, en ambas se documentan huesos de animales, fundamentalmente oveja y cabra, aunque no en gran proporción, y fragmentos de vasos, con preponderante presencia de cerámicas comunes y de cocina. En este sentido el único aspecto significativo es la alta proporción de cazuelas, *tabaq* o fuentes planas de gran diámetro y borde bajo engrosado, de fabricación muy tosca a mano o torno lento, fechables a partir del s. VI y tal vez ya en el s. V, y relacionables con la cocción de tortas o panes ácimos, y que creemos tienen sin duda un papel en el ritual<sup>69</sup>. Ambas fosas corresponden

al último momento de la necrópolis, ya que en un caso reutiliza parte de la calle que flanquea por su lado Norte la plataforma libre de inhumaciones, y en otro perfora el nivel de paso natural entre los dos panteones, denunciado por la rebaba del enlucido exterior de los muros. Nos inclinamos a relacionar ambas fosas con la necrópolis y considerarlas como depósitos rituales de cenizas, al constatar que ambas se ubican junto a estructuras que entendemos que se vinculan también con el ritual. En un caso se localizó un pequeño encachado cuadrangular de algo menos de 1 m de lado realizado con cascotes de cerámica de grandes vasos colocados en plano; aunque no parece haber sufrido grandes temperaturas, si está afectado por cenizas en su superficie (lam. 8). En el otro caso una pieza cuadrangular de adobe o arcilla depurada parece constituir la base de un posible ara o mesa. El paralelo conceptualmente más claro para nuestras fosas de cenizas y mesas u hogares en relación con la necrópolis, lo encontramos en la pequeña necrópolis del Camino del Monastil, en Elda, donde junto a sepulturas de esta misma fase cronológica y con ajuares similares a los que veremos más adelante, se documentó un área que fue denominada como «de cocina», con un hogar y depósitos de agua, y un espacio de vertedero con siete silos excavados en la roca rellenos de cenizas, huesos y fragmentos de cerámica y vidrios<sup>70</sup>.

Las inhumaciones de esta fase más moderna de la necrópolis presentan otra importante diferencia respecto a las de la fase precedente. En las más antiguas observamos dentro del depósito funerario, puntualmente algún elemento de ajuar, o con frecuencia la presencia de monedas que hemos de asociar, excepto en el caso de los tesorillos, con la tradición pagana de pago al barquero, así como la clara ausencia de inhumaciones vestidas, con el uso generalizado de sudarios y sin objetos de adorno personal asociados. Las inhumaciones de esta segunda fase por el contrario carecen de elementos de ajuar y monedas asociables al ritual funerario, mientras que la presencia de objetos de adorno personal en las sepulturas femeninas nos sitúan ante inhumaciones vestidas.

El enterramiento de la sepultura 7023 presentaba de cobre, un brazalete de sección filiforme con los extremos aplanados en forma lanceolada, otros dos brazaletes filiformes con los remates de sus extremos sencillos, un anillo laminar sin decoración, y parte de un pendiente de los denominados en *forma de 8* (figura 9). En la sepultura 21010 se encontraron también dos pendientes de cobre con un extremo rematado en un engrosamiento y el otro extre-

67 Una síntesis sobre los rituales funerarios romanos podemos encontrar por ejemplo en Matos, J. L., 1999.

68 San Martín Moro y Palol Salellas, 1972.

69 El tipo es habitual en contextos tardíos de los ss. V al VII en el Sureste, estando bien representado en Alicante (Reynolds, 1985, encuadrable dentro de su forma 7, o Gutiérrez Lloret, 1988 y 1996, en su tipo M8.1), Cartagena (ver, por ejemplo, los tipos de cazuelas 10 a 13 estudiados en el vertedero de la calle Orcel: Laiz y Ruiz Valderas, 1988, p. 291-297) y Begastrí (Gutiérrez Lloret, 1994, p. 148: forma Begastrí 4). Las piezas de gran diámetro y bajas, como las nuestras, parecen poder relacionarse con claridad con los platos o *tabaq* utilizados como bandeja

de pan o para cocer tortas de pan ácimo (Gutiérrez Lloret, 1991). Más clara función de cazuelas parecen tener piezas de menor diámetro como las aparecidas en el Cerro de la Almagra (González Fernández, Fernández Matallana y Crespo Ros, 1997, p. 625-627).

70 Segura Herrero y Tordera Guarinos, 1999a, p. 531-532; *id.*, 1999b, p. 550-551.

mo apuntado, así como restos de una espira que podría corresponder a otro posible pendiente en «forma de 8».

Estos objetos de adorno son sumamente característicos desde el punto de vista tipológico, junto con los demás aspectos especificados, de una serie de necrópolis del Sureste y de un momento cronológico que ha venido a situarse a partir de un momento impreciso ya iniciado el s. V y durante el s. VI. Hay que añadir a este repertorio los collares con cuentas de material variado, los brazaletes con los extremos aplanados en forma de cola de milano o los alfileres de bronce de vástago largo de sección circular, cabeza cónica invertida o semicircular con cabujones, generalmente de vidrio<sup>71</sup>; elementos que, aunque no hallados en nuestra excavación, están documentados en la necrópolis de la Molineta en solares muy próximos al nuestro<sup>72</sup>. Sebastián Ramallo, al estudiar las necrópolis murcianas de El Corralón y La Mezquita (esta última también en Mazarrón), se inclinaba a asociar estas necrópolis del Sureste con población de raíz hispanorromana pese a la época convulsa en que nos encontramos<sup>73</sup>. Nuestra impresión, a partir de lo constatado en nuestra excavación, es que este horizonte de enterramientos implica una clara ruptura y modificación del ritual frente a la fase precedente claramente hispanorromana, y por lo tanto no debe descartarse su relación directa o por influjo, con los grupos vándalos y germano orientales que en esta época sabemos buscan asentarse en el Sur peninsular y Norte de África, y cuyos avatares conocemos sólo muy someramente y en base a noticias dispersas y de interpretación no siempre unívocamente aceptada<sup>74</sup>. Este horizonte cultural reflejado en las necrópolis parece ya cambiar a comienzos del s. VII, momento no constatado en nuestro yacimiento, donde junto a los objetos de adorno personal que nos siguen hablando de inhumaciones vestidas, vuelven a reaparecer con mayor frecuencia vasijas cerámicas como ajuar funerario, ele-



LÁMINA 9. Inhumación de la sepultura 7011 con el cráneo dispuesto sobre el pecho.

mentos característicos de las necrópolis meseteñas y de influjo visigodo<sup>75</sup>.

En relación con los aspectos rituales en esta última fase de la necrópolis hay que mencionar un hallazgo sorprendente. La sepultura 7011 presentaba una única inhumación con la disposición *in situ* del cadáver, que presentaba, sin embargo, el cráneo dispuesto sobre el pecho (lam. 9). Este hecho que en principio podría achacarse a factores diversos, encuentra paralelos en todas las sepulturas de la cercana necrópolis de La Mezquita<sup>76</sup>, lo que entendemos que le otorga un carácter claramente ritual y en cualquier caso, no casual.

## VI. RECAPITULACIÓN

La excavación que aquí presentamos de la necrópolis de La Molineta, en el Puerto de Mazarrón, ayuda a comprender mejor su dinámica interna y evolución, así como su inserción en el proceso histórico, ideológico y económico de la costa del Sureste desde el s. IV al VI. Hemos podido diferenciar dos fases consecutivas de utilización de la necrópolis que responden a rituales distintos, y a su vez, creemos que responden a momentos diferentes de la actividad económica y probablemente la estructura social y política en la zona.

La fase más antigua hay que ubicarla cronológicamente entre mediados del s. IV y comienzos del s. V, en paralelo al momento de florecimiento de la actividad del puerto, que se refleja en diversos basureros estudiados, y de la

71 Para la distribución de todo este tipo de elementos puede verse un primer trabajo a partir de los ajuares de La Mezquita y El Corralón en Ramallo, S. 1986, pp. 143-148. Puede verse una actualización en el estudio realizado sobre los ajuares de la Necrópolis del Camino del Monastil en Segura Herrero y Tordera Guarinos, 1999b, p. 546-549. Para el caso de la Región de Murcia ver también: Pozo, 1993.

72 Amante y García Blázquez, 1988, p. 467; *id.*, 1993, p. 252-253.

73 Ramallo, 1986, p. 148-149.

74 Por lo que respecta a la actividad de los germanos orientales en la península no parece haber datos anteriores a la invasión de los vándalos, alanos y quado-suevos en 409 y la llegada de las tropas de *foederati* visigodos para luchar contra ellos. Entre 416 y 418 los vándalos silingos asentados en la Bética y los alanos de la Lusitania fueron vencidos refugiándose una parte de los supervivientes entre los vándalos asdingos que ocupaban Gallaecia. En 419 los vándalos se enfrentan a los suevos y los cercan en los montes Nerbasos. La intervención de Asterio, *comes hispaniarum*, les obliga a dejar el cerco y pasan a la Bética. En 425 los vándalos devastan las Baleares, toman Cartagena y Sevilla y entran en Mauritania, cruzando el estrecho en 429 para asentarse en África. Para un resumen sobre esto, así como datos sobre probables sepulturas típicamente vándalas en la península ver Pérez Rodríguez-Aragón, 1999.

75 Esta cuestión ha sido bien estudiada para la cuenca del río Vinalopó (Alicante) (Segura Herrero y Tordera Guarinos, 1999a, p. 539; *id.*, 1997b, p. 551).

76 Debemos la información a su excavador S. Agüera, con quien estamos preparando la publicación de la excavación, de la que hasta la fecha solamente se habían dado a conocer los ajuares (Ramallo, 1986, p. 143-145).

factoría de salazones excavada y estudiada en los solares de los actuales edificios Aquotel e Insignia, junto a las calles Torre y San Ginés. Para la fecha inicial contamos con un dato de excepcional interés: la necrópolis es o posterior o diseñada en paralelo a la instalación de un acueducto y balsa para servicio de unas termas. En la composición del *opus signinum* del pavimento de la balsa aparecen fragmentos de cerámica africana clara D, incluso de un pequeño borde de la forma Hayes 67 que no puede llevarse más atrás del año 360. La necrópolis parece responder a un programa de distribución y ordenación que respeta o contempla dentro de sí este complejo hidráulico, establece pequeñas estructuras o *capillas* con remate absidal probablemente de culto, y alinea las sepulturas en calles con una estructura en la que juegan inicialmente un papel muy importante como organizadores del espacio, los grandes panteones familiares del tipo denominado *forma loculi*. Nos encontramos pues, ante una realidad que responde a lo que en este momento cronológico y en otras zonas se ha dado en llamar *necrópolis gestionadas*. Las inhumaciones de este periodo se realizan a veces en caja, tal vez con el uso de parihuelas, y con sudario, sin evidencias de objetos de adorno pertenecientes al difunto ni de otros indicios que indiquen la presencia de inhumaciones vestidas. Con excepciones puntuales, la reutilización de sepulturas es casi la norma. La presencia de objetos de ajuar cerámico o vidrio, es escasa, pero no inexistente, y es muy frecuente la aparición de monedas asociadas a los cadáveres. Junto a un elemento como éste de clara raíz pagana, aparecen otros relacionables con la religiosidad popular como la presencia de patas de animales, tal vez para la protección de los niños, en un rito que creemos relacionado con el mal de ojo y la creencia en los *daemones*, así como testimonios de creencias cristianas. En este contexto hemos individualizado un enterramiento cristiano pero que creemos se relaciona, por diversos elementos rituales, con creencias gnósticas u otras tendencias emparentadas con ritos místicos. Todo lo expuesto para esta fase nos habla de una sociedad de clara raíz romana, con una importante población en la que juegan un papel destacado las familias urbanas, como elementos de articulación ideológica, social, política y económica, y soporte de los intentos de restauración del imperio por Constantino y sus sucesores, fundamentalmente en la etapa que nos afecta, Valentiniano y Teodosio.

Creemos que el final de esta fase se produce de forma traumática. Las sepulturas se nos presentan mayoritariamente violadas y revueltas. Podemos relacionar esta destrucción intencionada con el momento de crisis reflejado en otros contextos estratigráficos del Puerto de Mazarrón que parece producirse poco antes de la mitad de la quinta centuria. Desde el punto de vista histórico creemos que debe ponerse en conexión este hecho con la presencia en la zona de grupos relacionados con los vándalos u otras bandas de germanos orientales. De hecho sabemos que los vándalos tomaron Cartagena en el 425.

Aunque mucho menor, el Puerto de Mazarrón sigue evidenciando a partir de esta fecha una actividad innegable y una conexión como antes con el Norte de África a nivel comercial. La actividad, no sabemos si con alguna interrupción, también continúa en la necrópolis. No obstante, esta segunda fase presenta un número proporcionalmente mucho menor de sepulturas, y estas con matices tipológicos constructivos propios, y un ritual claramente diferenciado del precedente. Las características de esta fase responden a un horizonte cultural ya conocido y estudiado en otros yacimientos del Sureste, aunque por lo general en pequeñas necrópolis de marcado carácter rural. Junto a las sepulturas, se localizan fosos de cenizas con huesos y cerámicas con una importante presencia de grandes fuentes para elaboración del pan, mesas de ofrendas y posibles hogares. Las inhumaciones son vestidas y aparecen objetos de adorno tipológicamente característicos, desaparecen los elementos cerámicos de ajuar y las monedas asociadas a los difuntos. Aunque hay casos de reutilización de las tumbas, las inhumaciones son mayoritariamente individuales y se encuentran inalteradas.

Nuestra impresión, a partir de lo constatado en la excavación, es que este horizonte de enterramientos implica una clara ruptura y modificación del ritual frente a la fase precedente, claramente hispanorromana y, por lo tanto, no debe descartarse su relación directa o por influjo con los grupos vándalos y germano orientales que en esta época sabemos buscan asentarse en el Sur peninsular y Norte de África y, que como hemos dicho, creemos que son también la causa de la destrucción de la primera fase de la necrópolis y de la crisis económica que refleja el Puerto de Mazarrón poco antes de mediados del s. V. Para fijar el momento final del cementerio contamos con el hallazgo de una ocultación con un tesoro realizado en la sepultura 3015 y dentro del cual se encuentran algunas acuñaciones vándalas del Norte de África. Resulta tentador conectar el final de la necrópolis y la ocultación de este tesoro con el proceso de asentamiento del poder bizantino en la zona que no fue ajeno a expediciones contra los asentamientos vándalos del Norte de África y Sureste peninsular. En cualquier caso, en nuestra necrópolis está ausente el horizonte cultural que a comienzos del s. VII se documenta ya, por ejemplo, en la cuenca del Vinalopó, y donde junto a los objetos de adorno personal, que nos siguen hablando de inhumaciones vestidas, vuelven a reaparecer, con mayor frecuencia, vasijas cerámicas como ajuar funerario, elementos característicos ya de las necrópolis meseteñas y de influjo visigodo.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA, S. e INIESTA A., 1996: «Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Mazarrón», *VII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 35-36.



- AGÜERA, S. e INIESTA, A., 1998: «Actuación arqueológica en el casco urbano del Puerto de Mazarrón: el solar de calle Nueva nº 11-callejón de la Sal», *IX Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 46.
- AGÜERA, S. e INIESTA A., 1999: «Calle Fábrica y calle Corredera (Puerto de Mazarrón)», *X Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 39-40.
- AGÜERA, S. e INIESTA A., 2000: «Calle Fábrica - calle Corredera del Puerto de Mazarrón (2ª fase)», *XI Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 54-55.
- AGÜERA, S. E INIESTA, A., 2001: «Actuaciones arqueológicas en la calle Cartagena del Puerto de Mazarrón. Las termas romanas de la calle Cartagena», *MemArqMurcia*, 9, p. 302-327.
- AGÜERA, S., INIESTA, A. y MARTÍNEZ ALCALDE, M., 1999: «Carta arqueológica de Mazarrón. Resultados de la campaña de 1992-1993», *MemArqMurcia*, 8, p. 507-522.
- AMANTE, M., 1993a: «El vertedero romano del Cine Serrano. Calle Cartagena (Puerto de Mazarrón, Mazarrón, Murcia). Noticia preliminar», *MemArqMurcia*, 4, p. 217-224.
- AMANTE, M., 1993b: *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior*, Murcia.
- AMANTE, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 1988: «La necrópolis tardorromana de La Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Santa Teresa, núms. 36-38», *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 449-470.
- AMANTE, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 1993: «La necrópolis de la Molineta (Puerto de Mazarrón, Murcia)», *MemArqMurcia*, 4, p. 245-260.
- AMANTE, M. y LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1991: «La necrópolis de la Molineta: aproximación a la historia social y económica en el Puerto de Mazarrón (Murcia) durante la antigüedad tardía», *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 471-496.
- ANSELMINO, L., 1981: «Decorazioni di tipo C<sup>2</sup>-C<sup>4</sup> e D<sup>1</sup>-D<sup>2</sup>. Forme X, XI, XII» en Terra sigillata: Lucerne», *Atlante delle forme ceramiche I Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma, p. 198-203.
- ARANA, R., 1985: «Envases para salazón en el bajo imperio. II: Estudio mineralógico de las cerámicas de Águilas y Mazarrón, Murcia», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Cartagena, p. 443-450.
- BALDASSARRE, I., 1979: «Una necropoli imperiale romana: proposte di lettura», *Aspetti dell'Ideologia funeraria del mondo romano*, (AnnIstONapoli, VI), p. 141-149.
- BALDASSARRE, I., 1987: «La Necrópoli dell'Isola Sacra (Porto)», *Römischen Graberstrassen* (Kolloquium in Munchen vom 28. bis 30. Oktober 1985) (H. von Hesberg y P. Zanker, eds.), p. 125-138.
- BROWN, P., 1980: «Magia, demoni, e asceta del cristianesimo», *La stregoneria. Confessioni e accuse nell'analisi di storici e antropologi* (M. Douglas, ed.), Turín, p. 51-81.
- BROWN, P., 1997: *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona.
- CAMPOY, D. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2001: «Excavaciones de urgencia en El Mojón, Isla Plana. Cartagena», *XII Jornadas de Arqueología Regional. Murcia*, Murcia, p. 65-66.
- CARANDINI, A. y TORTORELLA, S., 1981: «Terra sigillata Vasi. Produzione D», *Atlante delle Forme Cermice*, I, Roma, p. 78-116.
- DRESSEL, H., 1980: *Annali*, p. 265ss.
- FERNÁNDEZ, E. y PÉREZ REBOLLO, F., 1996: «Dragados en el Puerto de Mazarrón y prospecciones subacuáticas en Águilas», *MemArqMurcia*, 5, p. 291-312.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S., 1984: *Excavations at Carthage: The British Mission. Vol. 1 (II). The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salambo: The Pottery and others ceramic objets from the site*, Sheffield.
- GARCÍA AVILÉS, A., 1991: «Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del Sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media», *Verdolay*, 3, p. 125-139.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. y CRESPO ROS, M. 1997: «La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de la Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996», *La tradición en la Antigüedad Tardía (Antigüedad y Cristianismo, XIV)*, 1997, p. 619-641.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (ss. VII-X)*, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1991: «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (tannûr) y el plato (tâbaq)», *Lucentum*, IX-X, p. 161-175.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1994: «La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastrí (ss. VI-VIII)», *Antigüedad y Cristianismo*, I<sup>2</sup>, p. 145-154.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, Londres.
- JONES, R., 1987: «Burial costumes of Rome and the provinces», *The Roman World* (J. Wachter, ed.), Londres.
- LAIZ, M<sup>a</sup>. D. y RUIZ VALDERAS, E., 1988: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (calle Orce - D. Gil)», *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 265-301.
- LECHUGA, M., 1990: «Numismática tardía de la Región de Murcia. El conjunto de monedas del Puerto de Mazarrón (Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 259-264.

- LÓPEZ BORGOÑOZ, A., 1999: «Orientaciones de tumbas y sol naciente. Astronomía cultural en la antigüedad tardía», *XXIV CNA*, 4 (Cartagena, 1997), p. 593-610.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. 1998: *La necrópolis tardorromana de la Molineta, Puerto de Mazarrón (TM de Mazarrón). Estudio estratigráfico e interpretación cronológica complementario a la Carta Arqueológica del yacimiento*. Informe depositado en el Archivo de la Sección de Arqueología del Instituto de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia (un resumen de este trabajo fue presentado en las XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional).
- LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1999: «Necrópolis de La Molineta (Puerto de Mazarrón)», *Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 28-29.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991: «Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca)», *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 453-469.
- MELGARES, J. A., 1980: «Instalado en el Museo Arqueológico un sarcófago hallado en Mazarrón», *Diario La Verdad*, de 1 de Junio de 1980, Murcia, p. 12.
- MATOS, J. L. de, 1999: «O culto funerário no mundo antigo», *Museu de Mértola. A necrópole e a ermida da Achada de S. Sebastião*, p. 63-77.
- PAGE, V., 1999: «Extracción de dos enterramientos romanos en calle Cartagena esquina calle Gallo (Puerto de Mazarrón)», *X Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, p. 40.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1988: «La economía tardorromana del Sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 471-501.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1993a: «La excavación de urgencia de calle Pedreño (Puerto de Mazarrón). Informe preliminar», *MemArqMurcia*, 4, p. 225-236.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1993b: «Calle Fábrica (Puerto de Mazarrón)», *MemArqMurcia*, 4, p. 237-244.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1997: «El vertedero y la necrópolis tardías de la calle San Vicente (Puerto de Mazarrón, Murcia)», *MemArqMurcia*, 6, p. 241-250.
- PÉREZ REBOLLO, F., 1993: «Carta arqueológica submarina de las costas de la Región de Murcia. Prospección durante la campaña de 1989», *MemArqMurcia*, 4, p. 641-654.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1999: «La tumba femenina germano oriental del yacimiento de l'Hostalot (La Vilanova d'Alcolea, Castellón)», *XXIV CNA*, 4 (Cartagena, 1997), p. 581-585.
- PINEDO, J. y PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1991: «El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Estudio preliminar», *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 391-407.
- PONSICH, M., 1961: *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane*, Rabat.
- POZO MARTÍNEZ, I., 1993: La necrópolis tardorromana de La Puerta (Moratalla, Murcia). Memoria preliminar», *MemArqMurcia*, 4, p. 261-275.
- RAMALLO, S., 1985a: «Envases para salazón en el bajo imperio (I)», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), p. 435-442.
- RAMALLO, S. F., 1985b: «Una nueva aportación para la iconografía del elefante en la Península Ibérica: el ladrillo de Puerto de Mazarrón», *AnMurcia*, 1, p. 129-132.
- RAMALLO, S. F., 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, V, Murcia, p. 125-160.
- REYNOLDS, P., 1985: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante», *Lucentum*, IV, p. 245-267.
- RUIZ VALDERAS, E., 1991: «Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era, en el Puerto de Mazarrón», *Verdolay*, 3, p. 45-58.
- SAN MARTÍN MORO, P. y PALOL SALELLAS, P. de, 1972: «Necrópolis paleocristiana de Cartagena», *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* (Barcelona, 1969), p. 447-459.
- SEGURA HERRERO, G. y TORDERA GUARINOS, F. F., 1999a: «La antigüedad tardía en la cuenca del Río Vinalopó (Alicante): el panorama funerario de los ss. V-VII d.C.», *XXIV CNA*, 4 (Cartagena, 1997), Murcia, p. 531-542.
- SEGURA HERRERO, G. y TORDERA GUARINOS, F. F., 1999b: «Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de el Monastil (Elda, Alicante)», *XXIV CNA*, 4 (Cartagena, 1997), Murcia, p. 543-555.
- STEVENS, S. T., 1995: «A late-Roman population in a Vandalic cemetery at Carthage», *Journal of Roman Archeology*, 8, p. 263-270.
- TED'A, 1987: *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemática funerária de Tarraco*, Tarragona.
- TORRES, C. et alii, 1993: *Museu de Mértola. Basílica Paleocristà*, Mértola.